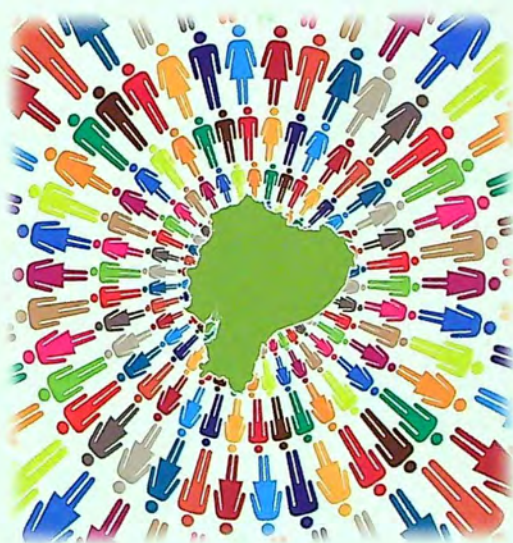


32 REVISTA

CIENCIAS SOCIALES

diciembre 2010



Luis Andrés Rosero

Christian Arteaga

Maribel Berenice Melo Cartagena

Natalia Sierra

Mario Unda

Julio Echeverría

Ciencias Sociales

Revista de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas

Universidad Central del Ecuador

Instituciones

Universidad Central del Ecuador

Rector: Edgar Samaniego Rojas

Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Políticas y Sociales

Decano: Carlos Reyes

Escuela de Sociología y Ciencias Políticas

Director: Nicanor Jácome

Director:

Rafael Quintero López

Comité Asesor:

Natalia Arias

Enrique Ayala

Susana Balarezo

Jaime Breilh Paz y Miño

Wilson Herdoiza

Ariruma Kowii

César Montúfar

Francisco Rohn

Wilma Salgado

Erika Silva

Rose Marie Terán

Consejo Editorial:

César Albornoz

Milton Benítez

Pablo Celi

Julio Echeverría

Mauricio García

Daniel Grandá

Francisco Hidalgo

Nicanor Jácome

Alejandro Moreano

Gonzalo Muñoz

Rafael Romero

Napoleón Salto

Mario Unda

Silvia Vega

Marco Velasco

Administradora:

Marcela Escobar - Teléfono: 2-231-814

Comunicador Social:

Fernando García - Teléfono: 2-231-814

Ira. Edición:

Ediciones ABYA-YALA

12 de Octubre 14-30 y Wilson

Casilla: 17-12-719

Teléfono: 2506-247/ 2506-251

Fax: (593-2) 2506-267

E-mail: editorial@abyayala.org

Sitio Web: www.abyayala.org

Quito-Ecuador

Impresión

Ediciones Abya-Yala

Quito - Ecuador

ISSN:

0252-8681

ISBN ABYA YALA:

978-9978-22-975-0

Las ideas vertidas en los artículos de esta publicación son responsabilidad de sus autores y no corresponden necesariamente a los criterios de esta revista. La Revista Ciencias Sociales no se compromete a devolver los artículos no solicitados.

Para correspondencia dirigirse a:

Dr. Rafael Quintero. Director de Revista Ciencias Sociales

Casilla # 17034613A, Quito-Ecuador

Teléfono: (593-2) 234-5024

Fax: (593-2) 256-5822

Correo electrónico: bernardoql@yahoo.es

Fundada en 1976 por Rafael Quintero López

Director 1999-2001: Julio Echeverría

Director 2002: Manuel Chiriboga

Impreso en Quito-Ecuador, diciembre 2010

Índice

Editorial	5
-----------------	---

ANÁLISIS SOBRE LA REVOLUCIÓN CIUDADANA EN EL ECUADOR

“La crisis de la civilización del capital”	9
--	---

Luis Andrés Rosero

“Ciudadanía: diez sentidos de domesticación”	51
--	----

Christian Arteaga

“El proceso ‘Correa’: un breve análisis del actual proceso ecuatoriano”	83
--	----

Natalia Sierra

“La nueva hegemonía ciudadana. Elementos para su análisis”	117
--	-----

Mario Unda

CIUDADANÍA Y PARTICIPACIÓN

“Los cambios de las políticas migratorias españolas en el segundo período de gobierno de José María Aznar”	173
---	-----

Maribel Berenice Melo Cartagena

“Participación social, movimiento social y modelo político en Ecuador de las últimas décadas”	225
Julio Echeverría	

La nueva hegemonía "ciudadana". Elementos para su análisis

Mario Unda

Lo que vamos a exponer es parte de una discusión política. Sostenemos que hay una crisis de estrategia revolucionaria, una crisis de dirección política, que en ciertos sectores, oportunistas o ingenuos, se traduce -por decirlo de algún modo- en *confusiones* frente al gobierno de Correa, en concesiones y autocooperaciones; y que en otros sectores se traduce en una oposición doctrinaria, ideológica, no política.

Estamos cerca de cumplir 3 años de la que se ha autodenominado "revolución ciudadana". Y aún hoy es el momento en que se echan en falta los análisis (más o menos) profundos y los posicionamientos fundados en algo más que intereses o discursos ideológicos. A ratos, parece que América Latina -no sólo el Ecuador- está actualmente más proclive a la valorización emotiva que al análisis, tanto para oponerse cuanto para respaldar. Mucho de lo que se escucha y se oye tienen los prejuicios y la fe como los "argumentos" más sólidos. Quizás esa sea una de las causas de las dificultades que han encontrado las izquierdas y los movimientos sociales para posicionarse frente al gobierno; igual en la práctica social y política que en el pensamiento. Por supuesto, no se trata

aquí de pretender responder a todo; la intención de esta ponencia es solamente situar algunos elementos de discusión que permitan como un posicionamiento político.

Con esta intención nos proponemos reflexionar sobre la nueva hegemonía ciudadana, partiendo de una caracterización general: *se está procesando un cambio en la correlación de fuerzas, tanto a nivel nacional como a nivel regional; se trata de un proceso del que el Ecuador es parte: la crisis económica capitalista, la crisis de hegemonía del capitalismo mundial* Por lo tanto, estamos atravesando *una época de reacomodos y redefiniciones*, así económicas como políticas, cuyo resultado final está abierto. Lo que observamos es la lucha entre los distintos actores involucrados en este conflicto.

Es necesario advertir a lector que las páginas que siguen son parte de una investigación en curso, por lo tanto, lo que aquí se presenta son algunos elementos para el análisis. En este sentido, se presentan puntos: en el primero se ubica el proceso social y político que vive hoy el Ecuador en el contexto regional; en el segundo se lo ubica en el devenir de la historia reciente de la dominación, el hasta ayer hegemónico proyecto neoliberal; en el tercero se reflexiona sobre el sentido que, en este marco, tuvo el triunfo de Correa en el 2006. Estos puntos nos sirven como introducción para profundizar algunos aspectos de la caracterización de la "revolución ciudadana". Así que, en seguida, en el cuarto punto, analizamos más en detalle el modo en que la conciencia de las masas influye en el cambio de hegemonía (y el sentido en el cual esa conciencia está en disputa), tomando como ejemplo las elecciones de abril de 2009; en el quinto situamos algunos elementos para discutir una pregunta que, desde el inicio del gobierno ha hecho circular torrentes de tinta y palabras: ¿hay cambio? ¿continuamos en el mismo modelo bajo nuevas máscaras?; en el sexto avanzamos una hipótesis sobre la nueva alianza de clases reinante y las características de sus principales integrantes, incluyendo algunos brochazos sobre ciertos elementos de la ideología "ciudadanista" que recubre el nuevo proyecto de dominación. Por fin, en el séptimo punto abordamos la conflictiva relación de la "revolución ciudadana" con los movimientos sociales.

Los procesos mundiales y regionales de los que somos parte

La situación internacional actual está marcada por un conjunto de elementos:

La crisis económica es una crisis capitalista mundial. Esta, a su vez, es, por un lado, una crisis capitalista: una de sus crisis cíclicas estructurales, que, si bien apareció en un inicio como una crisis del crédito, es decir, como crisis financiera, se revela poco después como crisis de sobreproducción. Quizás podríamos ir más allá: es una crisis del modelo de acumulación capitalista que se instauró plenamente en los años 80 –acumulación centrada en los negocios financieros, debilitamiento de la inversión en beneficio del consumo suntuario de los capitalistas, retroceso de los salarios y de los beneficios sociales, expansión del consumo por la vía del endeudamiento. Así que, por otro lado, esta crisis capitalista es, al mismo tiempo, una crisis del neoliberalismo, es decir de la gestión y de las políticas que construyeron el modelo precedente.

Se dice que esta crisis es la más fuerte desde la crisis de los años 80, y los analistas aún no logran ponerse de acuerdo sobre su real magnitud y profundidad, ni sobre su posible duración. En cualquier caso, parece seguro que traerá algunas modificaciones, quizás profundas en la economía y en su forma de gestión.

La crisis de la hegemonía estadounidense viene gestándose desde hace tiempo, quizás desde la crisis del petróleo de los años de 1970. La estrepitosa caída del mal llamado “socialismo real” y la multimillonaria absorción de recursos de la periferia por el centro a través de la deuda externa y de los “tratados de libre comercio” solamente retardaron las cosas. Durante un tiempo, parte de la salud de la economía norteamericana se sustentó también de las inversiones europeas y japonesas –cuya producción, mientras tanto, crecía más lentamente. No obstante, una economía tan fuertemente endeudada (Estados Unidos cuenta con la mayor deuda pública del mundo) y centrada tan fuertemente en las actividades especulativas.

Al mismo tiempo, la globalización y la caída del muro de Berlín no produjeron el mundo unipolar que unos soñaban y

otros tenían. El capitalismo global se organiza en bloque regionales, y si bien Europa y Japón se mostraron políticamente impotentes para discutir la hegemonía norteamericana, otra es la actitud de los nuevos bloque emergentes (sobre todo la China, pero también Rusia o la India), bloques subalternos, pero que parecen dispuestos a jugar en medio de la crisis para ganar mayores espacios de influencia y mayores tajadas del mercado mundial.

Los gobiernos progresistas de América Latina comparten, en general, un mismo contenido: cuestionar la hegemonía EU; dejar atrás (en cierto modo y hasta cierto punto) “la larga noche neoliberal”; construir una base regional para la acumulación capitalista, dado que los mercados nacionales –aún los más grandes– ya resultan estrechos. De esta manera, expresan (y actúan) una modificación en las relaciones de fuerza, pero también expresan una modificación estructural de las clases (el proceso de transnacionalización –regional– de las burguesías latinoamericanas) y una diferente territorialización de los procesos de acumulación capitalista.

Por fin, *la nueva arremetida de la derecha*: la derecha neoliberal y sus aliados extranacionales nunca se resignaron a ser desplazados del poder político. Por lo demás, su pérdida de poder político no significó una pérdida equivalente de poder económico. En cada país se ha dedicado a buscar la desestabilización o directamente la caída de los gobiernos progresistas. No solamente han coincidido en sus planteamientos y estrategias, sino que han coordinado sus acciones a nivel regional y han contado con respaldo y asesoramiento de la derecha a nivel mundial (española, israelí, norteamericana). Y recientemente parecen haber pasado a una ofensiva acentuada. Algunos ejemplos: el golpe contra Chávez, el intento secesionista en la media luna boliviana, las constantes presiones sobre Ecuador utilizando la baza colombiana, el golpe en Honduras, la conversión de Colombia en una suerte de portaaviones estadounidense,...

Cuatro momentos de la hegemonía oligárquica desde el “retorno a la constitucionalidad”

Varios autores han señalado que por lo menos uno de los contenidos de los procesos que estamos viviendo en el Ecuador de hoy es que se está cerrando el período abierto con el “retorno a la constitucionalidad”, caracterizado por la hegemonía de la burguesía oligárquica que encontró finalmente su unidad en el proyecto neoliberal.

Desde la perspectiva de las tendencias políticas predominantes, el período iniciado con el retorno a la constitucionalidad en 1978-79 puede dividirse en cuatro momentos claramente diferenciados; cada uno de ellos está marcado por el predominio alternado de i) modelos políticos de gestión del Estado y ii) de la economía –modelos generalmente relacionados con procesos de carácter mundial que condicionan las propuestas locales–, y iii) por la modificación de las relaciones de fuerzas.

Un primer momento, que marca la transición entre la dictadura militar y el régimen “democrático”; fue un momento efímero, que transcurrió desde 1979 hasta 1981. El “retorno” fue un proceso dirigido desde el propio régimen militar saliente, e inicialmente fue visto como la modernización de la política que debía completar, gracias a los recursos del petróleo, la modernización económica experimentada durante la década anterior. Pero se encontró con la crisis de la deuda y su resolución neoliberal, que terminaron por desarmar las ilusiones democráticas y, por el contrario, dieron forma a la democracia restringida que habría de afirmarse en los años posteriores.

En efecto, la democracia había llegado con la promesa de apertura a la participación y de mejoramiento de las condiciones de vida. Ambas cosas parecieron concretarse en la salida de la dictadura militar y en los primeros momentos del gobierno de Roldós. La población participó no sólo en la elección de los nuevos gobernantes y representantes, sino, antes, en la elección de la nueva Constitución. El salario mínimo se duplicó, se rebajó la jornada de trabajo sin merma salarial, se crearon nuevos sobresueldos. Se modificó la arquitectura del Estado dando cabida a nuevas instancias que promovían la participación y la organiza-

ción social, como el ministerio de Bienestar Social (aunque, al mismo tiempo se clausuraba la reforma agraria y se reemplazaba el IERAC con el INDA).

Sin embargo, la "pugna de poderes" entorpeció los primeros pasos de la democracia; más allá de las formas y de las apariencias, reflejaba el desajuste entre los partidos políticos tradicionales (liberal, conservador, CID, incluso CFP), que eran la expresión "antigua" de la oligarquía, y los por entonces nuevos partidos (ID, DP, incluso PSC), que expresaban la representación moderna del sistema político.

Finalmente, ante la crisis de la deuda, los modernizadores sucumbieron a las imposiciones del Fondo Monetario Internacional y adoptaron el programa de "ajuste estructural" y "cambio de modelo", tarea que correspondió a Oswaldo Hurtado. Eso los acercó a los partidos tradicionales.

La implementación de las medidas del modelo neoliberal requirió la puesta en marcha acciones represivas que fueron configurando un rápido recorte de la democracia. El empeoramiento de las condiciones de vida que siguió a la eliminación de subsidios, la liberalización de precios, el abandono de la inversión social, etc., fueron acompañados y complementados con la persecución de la protesta social. Hurtado recurrió en sucesivas ocasiones a la declaratoria de emergencia en todo el territorio nacional y a la militarización del país para enfrenar no los conflictos externos sino la "conmoción interna" generada por sus políticas de sumisión a las "sugerencias" del FMI.

Las medidas fueron resistidas casi de inmediato por la lucha social, encabezada por el Frente Unitario de los Trabajadores (FUT). La resistencia fue derrotada, pero ese fue también el fin la corta luna de miel entre la democracia y la conciencia de la mayoría de la población. De allí en más, la legitimidad de las instituciones no haría más que deteriorarse.

Un segundo momento, que marca la consolidación de la hegemonía "modernizada" de la oligarquía, unificada políticamente en el predominio del PSC, y programáticamente en el neoliberalismo. Dura desde 1983-84, con la derrota de las luchas sociales contra Hurtado, hasta 1995-97, en que la crisis política

comienza a expresarse con claridad. Fue una época de estabilización y consolidación del neoliberalismo y la democracia autoritaria, y se vio el despliegue de diversas vías de afirmación del modelo a través de diferentes formas de gobierno, distintas maneras de relacionarse el Estado con la sociedad y diversos ritmos de implementación de las políticas, distintos discursos y prácticas de legitimación.

El gobierno de Febres Cordero (1984-1988) fue la política de shock para implementar el neoliberalismo (modificaciones en la sucretización de la deuda, que favorecieron a los empresarios deudores, flotación de la tasa de cambios, desregulación, liberalización de los mercados); fue la arbitrariedad, el autoritarismo, la organización de la represión dirigida a la sociedad, tomando como excusa a la "subversión", la actuación por encima del derecho y de los derechos ("a los subversivos hay que matarlos a la víspera, como a los pavos", declaró Torbay), gobernar con el atemorizamiento del común. Muchos hechos emblemáticos: rodear la Corte Suprema de Justicia con tanques de guerra para impedir la posesión de una Corte que no era de su gusto, el intento de asesinato contra el entonces diputado Diego Delgado, la muerte del banquero Nahím Isaías, el asesinato de Juan Carlos Acosta, de Ricardo Jarrín, de los hermanos Restrepo.

Pero también en ese gobierno del miedo se expresaron las reservas morales de la sociedad: Febres Cordero fue derrotado en las elecciones intermedias y fue derrotado en el plebiscito. EL PSC no volvió a ganar una elección presidencial.

El gobierno de Borja (1988-1992) fue el "gradualismo" y la concertación social para imponer, finalmente, el mismo rumbo neoliberal. Si bien impulsó algunas políticas sociales progresivas (como la campaña de alfabetización), inauguró al mismo tiempo la era de las políticas sociales que luego se llamarían "focalizadas". Impulsó, al final de su período, las reformas laborales identificadas con la flexibilización (restricciones a la formación de sindicatos y a la acción obrera reivindicativa, introducción de la maquila, etc.). Los actores sociales que habían enfrentado hasta entonces al neoliberalismo no reaccionaron, confiando en el carácter socialdemócrata del gobierno; in-

cluso el propio movimiento sindical se silenció ante unas reformas que profundizarían su crisis –de la que no ha logrado salir hasta ahora.

El gobierno de Durán Ballén (1992-1996) fue el intento de armonizar las medidas neoliberales con reformas jurídicas de carácter general, como la ley de “modernización del Estado”, que expresaba las líneas generales de la reducción del Estado y las privatizaciones. Fue, sin embargo, un gobierno débil: el PUR, que lo llevó a la presidencia, se había formado poco antes de las elecciones, desprendiéndose del PSC, que candidatizó a Nebot; en las elecciones de medio período había perdido ya casi todo su bloque parlamentario; el propio Durán Ballén terminaría por afiliarse al partido Conservador de su vicepresidente Dahik. Su endeble base de respaldo lo convirtió en fácil presa de los “chantajes parlamentarios” del PSC, como lo denunciara el propio Dahik durante el juicio político que le siguiera en el congreso el PSC. Intentó legitimarse por la vía de los plebiscitos, triunfando en el primero, pero siendo ampliamente derrotado en el segundo: se veían venir ya los primeros signos de la descomposición del modelo. Fue, paradójicamente, el momento del mayor triunfo del modelo neoliberal y, al mismo tiempo, el inicio de su declive.

Un tercer momento, que expresa la irresolución de la crisis, que no logra una salida democrática, enredada en los juegos de intercambios parlamentarios de pequeños poderes. Se impone una salida conservadora, que expresa, por un lado, el mantenimiento de la alianza del bloque social en el poder, alrededor del eje socialcristiano; pero, al mismo tiempo, las contradicciones profundas que lo atraviesan por la competencia de su cara “populista”, organizada alrededor de eje prianista.

Pero, quizás con mayor claridad se expresa el debilitamiento conjunto de la hegemonía de los sectores dominantes, cada vez más dependiente del rol dirimente de las fuerzas armadas para saldar momentáneamente las crisis políticas.

La persistencia de la solución conservadora sólo consigue degradar más la situación, ensanchando la brecha que separa al conjunto del sistema político con la conciencia de la mayoría de la población. Detrás de los conflictos internos de las clases

dominantes asoma la contradicción. Más profunda, entre el pueblo y el conjunto de las clases dirigentes.

En este período, que abarca desde 1995-97 hasta las elecciones de 2006, se profundiza la crisis de hegemonía. Y la profundidad de la crisis política se evidenciaría en la caída de los tres presidentes elegidos durante esos años: Bucaram (1996-1997), Mahuad (1998-2000) y Gutiérrez (2002-2005).

Estos tres momentos, con sus particularidades, expresan la hegemonía de los grandes grupos oligárquicos, que controlan el poder estatal; que tienen su expresión gremial en las cámaras empresariales; que tuvo su expresión política en sucesivos desdoblamientos, que únicamente eran diversas opciones de administrar las mismas políticas y el mismo modelo. En un momento, la oposición derecha-centro, shock-gradualismo. En el siguiente, la oposición institucionalidad-populismo, que tomaba forma en la (aparente) pugna entre dos polos representantes de la misma política y de los mismos sectores económicos, uno alrededor del PSC (satealizando sucesivamente a las expresiones menores de la antigua derecha, a la democracia cristiana y a la socialdemocracia), y otro alrededor de Álvaro Noboa (PRIAN, PRE, PSP).

La crisis política mostró el modo en que la gestión neoliberal provocó una brecha cada vez más creciente entre la institucionalidad política y la conciencia social.

Finalmente, nos hallamos en *un nuevo momento*, en que la hegemonía oligárquica ha perdido su capacidad de lograr el consenso activo (o aún pasivo) de los dominados, y se abre un período marcado por los inicios de una nueva hegemonía y un nuevo modelo económico y político: la reforma capitalista a cargo de la alianza establecida entre la nueva tecnocracia reformista y sectores “modernizadores” de la gran burguesía.

Estos cuatro momentos estuvieron marcados por 5 grandes tendencias:

1. La “modernización del Estado” (o reforma del Estado), que atraviesa todo el período, con distintos contenidos en diferentes momentos. Pero, en todos los casos, se trata de adecuar el Estado a las necesidades y visiones del proyecto hegemónico en cada momento.

Se debe señalar, además, que la modernización del Estado, aún en sus distintas formas y propuestas, ha incluido la ley de seguridad nacional (y/o la doctrina de seguridad nacional), lo que a su vez supone una fuerte presencia del aparato militar, así como –por un lado– la presencia dirimente de las fuerzas armadas en cada crisis grave y –por otro lado– una fuerte tendencia a las respuestas represivas frente a la protesta social.

2. La “reforma” neoliberal, impuesta a caballo de la crisis de la deuda, es el factor que da continuidad y unidad a todo el período a partir, sobre todo, del gobierno de Hurtado. Consecuencias sociales: degradación de las condiciones de vida de las mayorías (contención salarial, pérdida de poder adquisitivo de los ingresos, precarización del empleo, disgregación y descomposición social, profundización de las brechas de ingresos. Consecuencias políticas: estructuración de una democracia limitada, restringida, recortes a la participación, incluso la participación formal; degradación de la democracia a gobernabilidad; transnacionalización del Estado y desnacionalización de las políticas; reforzamiento de la dependencia política; fusión del poder económico y el poder político.
3. Distanciamiento, luego brecha, luego ruptura entre la conciencia social y el sistema político, afectando la legitimidad tanto de las instituciones y los canales partidarios de intermediación, como de las representativas y gubernamentales. La conciencia social encuentra canales de comunicación y sintonía.
4. Las protestas sociales, persistentes desde el momento mismo en que comienza la implementación del modelo neoliberal. Aunque las protestas aparecieron discontinuas y fragmentadas, alcanzaron momentos de confluencia y de politicidad. A lo largo del período, la protesta y el descontento social confluyen, alternativamente, en torno al movimiento más organizado y con mayor capacidad de movilización y de generación de propuestas (primero, el mo-

- vimiento sindical; posteriormente, el movimiento indígena). Pero los ejes de la lucha se mantendrán durante todos estos años: el enfrentamiento a las políticas neoliberales (privatizaciones, flexibilización, incremento de precios, degradación de las políticas sociales...) y a sus consecuencias sociales; el rechazo a la democracia restringida y la búsqueda de otra democracia distinta (los reclamos de una "democracia más participativa", etc.); la lucha contra la dependencia neocolonial (ALCA, TLC, base de Manta).
5. Todo esto se tradujo en aquello que se llamó "crisis de representatividad", "crisis de legitimidad" o "crisis de gobernabilidad". Unas y otras no han sido más que las expresiones visibles de una profunda crisis de hegemonía. (La hegemonía es la capacidad de concitar el "consenso activo de los dominados" o, cuando menos, su aquiescencia pasiva; es la capacidad que ha desarrollado un sector social o político para concretar la dirección moral, política y espiritual de la sociedad, es decir, la capacidad de moldear los intereses generales en la conciencia social a partir de sus intereses particulares: organizar y fijar el marco de ideas que legitima los temas que se ven como centrales, los problemas que se perciben como acuciantes, las preguntas pertinentes y las respuestas posibles.)

A lo largo de ese período, junto con la hegemonía dominante fue incubándose también la crisis de esa hegemonía. Fueron expresiones de este proceso fenómenos tales como las continuas "migraciones electorales" de los votantes, la escasa receptividad que la opinión ciudadana otorgaba a las propuestas centrales de los grupos dominantes (como el TLC) y, sobre todo, las masivas movilizaciones sociales que echaron por tierra los gobiernos de Bucaram (1997), Mahuad (2000) y Gutiérrez (2005).

El triunfo de Correa en el 2006

Los últimos procesos electorales fueron un claro termómetro de lo que está ocurriendo. Los partidos políticos que con-

trolaron el panorama político a partir del "retorno a la constitucionalidad" de 1978-79 perdieron rápidamente terreno e influencia.

En las elecciones de 2002, sus candidatos presidenciales quedaron fuera de la segunda vuelta electoral, relegados a puestos secundarios; sin embargo, lograron mantener una mayoritaria votación en las elecciones para diputados, lo que les permitió mantener el control del Congreso y de los organismos que son nombrados en el parlamento (Corte Suprema de Justicia, Tribunal Supremo Electoral, Tribunal Constitucional, Contraloría, etc.).

Esta dualidad de la votación era una expresión incompleta de la inconformidad de la ciudadanía con los partidos políticos y con las instituciones; así se vio en la crisis de abril de 2005, durante la caída de Gutiérrez, cuando, a pesar de que la movilización se centró en la salida del presidente, el parlamento fue también blanco de protestas masivas. Era ya el tercer gobernante que, elegido en las urnas, había sido forzado a abandonar el poder en medio de protestas y manifestaciones sociales. El primero había sido Bucaram en 1997, y después Mahuad en el 2000. A pesar del papel dirimente de las fuerzas armadas en la resolución final de cada una de estas tres crisis, en ninguno de los casos se trató de los tradicionales golpes militares a los que estuvimos acostumbrados hasta los años 70²⁶.

Tras la primera vuelta del proceso electoral de 2006, quedaron finalistas Álvaro Noboa y Rafael Correa. Noboa había sido ya candidato en dos ocasiones anteriores, y en las dos había llegado a la segunda vuelta, siendo finalmente derrotado. Se trata de un magnate bananero, dueño de un emporio de más de cien empresas en diversas ramas de la economía. Se había hecho conocer en la política cuando fue presidente de la Junta Monetaria en el efímero gobierno de Abdalá Bucaram (1996-97). Tras la caída de Bucaram, fue candidato de su partido, el PRE (Partido Roldosista) en las elecciones de 1998. Intentó nuevamente ganar la presidencia en el 2002, ya con su propio partido, el PRIAN (Partido Renovador Independiente de Acción Nacional). La de este 2006 era su tercera aventura electoral.

Rafael Correa, en cambio, había sido completamente desconocido en la política hasta que ocupó por breve tiempo el

ministerio de Economía en el gobierno de Palacio, tras la caída de Gutiérrez (2005). En ese tiempo hizo notoriedad por sus declaraciones de carácter nacionalista. Antes de eso, fue miembro del Foro "Ecuador Alternativo", que realizaban un seguimiento sobre el modelo imperante. Participó como candidato de Alianza País, una agrupación formada en vísperas de la campaña electoral.

La campaña de Correa se centró en la propuesta de reforma política; para conseguirla, se planteaba la convocatoria de una Asamblea Constituyente. Noboa, en cambio, centró su campaña el capturar los votos de los sectores más empobrecidos, inscribiendo personas para posibles planes de vivienda y regalando comestibles, sillas de ruedas y dinero en efectivo durante las concentraciones.

La segunda vuelta apareció fuertemente polarizada, en parte, gracias a la propaganda de Noboa que, diciéndose "enviado de Dios", arremetió contra el supuesto "comunismo" de Correa, contra su presunta dependencia de Chávez; además, afirmó que, en su gobierno, se firmaría el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, se renovarían la entrega de la base de Manta al ejército norteamericano, se involucraría al país en el Plan Colombia y se mantendría el modelo neoliberal. Correa se había pronunciado desde antes contra el TLC, la base de Manta y el Plan Colombia, y había criticado al neoliberalismo.

Las políticas sociales se convirtieron también en punto central del debate, por las ofertas de planes relativos a la vivienda y a la reducción de la pobreza, así como por el estilo de campaña abiertamente clientelar de Noboa, que volvía a la memoria épocas pretéritas en que, literalmente, se compraban los votos.

El pueblo se vio así enfrentado a una decisión polarizada. En el campo de las propuestas: por un lado, un programa abiertamente de derechas y pronorteamericano; por otro lado, un programa de recuperación de la soberanía, de la democracia y de la producción. Pero también en las formas políticas se presentaba una polarización nítida: por un lado, la vuelta hacia formas oligárquicas y clientelares de manejo de la política y del Estado; por otro lado, la promesa de una reforma política, aunque sus contenidos y sus mecanismos no hayan quedado suficientemente claros.

Finalmente, Correa triunfó en la segunda vuelta con una diferencia de más de 13 puntos porcentuales sobre Noboa.

Pero no fue eso lo único que ocurrió en estas elecciones. A diferencia de las elecciones de 2002, los partidos “tradicionales”, aquellos que han manejado el congreso en casi todo el período democrático post-retorno, fueron ampliamente abandonados por los votantes: en la derecha, el PSC perdió incluso en su baluarte, la provincia del Guayas; en el populismo, el PRE sufrió una fuerte derrota; en el centro, la Izquierda Democrática quedó convertida en una expresión muy minoritaria.

Eso provocó un estremecimiento profundo en todas las tendencias políticas. Unas estrellas se apagan y otras parecen iniciar ciclos triunfales. El PRIAN y Sociedad Patriótica quedaron convertidos en las primeras fuerzas parlamentarias, controlando la mitad de los escaños: ellos se postulan como las cartas de recambio en la derecha y el populismo. Su triunfo se vio favorecido por la decisión de Alianza País de no presentar candidatos a diputados.

4. Lo que dicen las elecciones: el ejemplo del 26 de abril de 2009

Las elecciones, decía Engels, son termómetros que permiten medir la conciencia de las masas. Desde la segunda vuelta electoral de 2006, cuando la primera elección de Correa, Alianza País ha triunfado en 5 elecciones sucesivas (6, si contamos las elecciones de juntas parroquiales en junio de 2009).

¿Qué hay entonces en la conciencia de la gente? Queremos acercarnos a una comprensión de esto tomando como ejemplo las elecciones del 26 de abril de 2009, considerando que en ellas, de algún modo, se consolidan las tendencias, ya presentes desde el inicio de esta serie de comicios, que configuran el “mapa político” que caracteriza la realidad actual.

Las elecciones del 26 de abril cierran con un nuevo y amplio triunfo el período abierto con la victoria de Rafael Correa en la segunda vuelta de 2006: se afirma entonces la nueva hegemonía de reforma capitalista expresada en el gobierno de Alianza País —la alianza de una nueva “tecnocracia ilustrada” con sec-

tores modernos de la burguesía: grandes grupos económicos que controlan importantes segmentos del mercado interno y que, al mismo tiempo, se encuentran fuertemente vinculados con el mercado mundial—; y, con ello, se configura y se revela el nuevo marco de relaciones de fuerzas que cierra la primera fase de la “revolución ciudadana”²⁷.

El triunfo de Correa

Quizás por la demora en la entrega de los datos finales completos, quizás por la atención fija en la presidencia, lo cierto es que la mayor parte de lecturas que se han hecho de este proceso electoral han extraído sus conclusiones básicamente de los resultados para la presidencia. Esas cifras muestran, por un lado, el amplio triunfo obtenido por el gobierno y, por otro lado, las vías de recomposición de la derecha tradicional.

Resultados nacionales

		%	Total	Hombres	Mujeres
<u>MPAIS</u>	Rafael Correa D.	51,99	3.584.979	1.779.506	1.805.473
<u>PSP</u>	Lucio Gutiérrez	28,24	1.947.227	976.427	970.800
<u>PRIAN</u>	Álvaro Noboa	11,40	786.339	393.652	392.687
<u>RED/MIPD</u>	Martha Roldós B.	4,33	298.710	103.118	195.592
<u>MTM</u>	Carlos Sagnay	1,57	108.224	55.178	53.046
<u>MTF</u>	Melba Jácome	1,35	93.252	38.334	54.918
<u>MIT</u>	Diego Delgado J.	0,63	43.395	24.714	18.681
<u>MIIS</u>	Carlos González	0,49	33.823	18.609	15.214

Tomado de www.cne.gov.ec, al igual que los cuadros que vendrán en las páginas siguientes. Dadas las diferencias notables entre los candidatos que ocuparon los dos primeros lugares respecto a los otros, en lo siguiente nos remitiremos a los datos comparativos de la votación de Correa y de Gutiérrez.

En efecto, Correa ganó en primera vuelta, con casi el 52% de los “votos válidos”²⁸. Un hecho así no se había producido en el país desde que la constitución de 1978 estableció la necesidad de una segunda vuelta electoral si ningún candidato superaba el 50% de la votación. Reformas posteriores establecieron

la salvedad de que la segunda vuelta sería innecesaria si el candidato triunfador superaba el 40% de los votos válidos y lo distanciaban de su inmediato seguidor más de 10 puntos porcentuales. Tampoco eso había ocurrido. Pero ahora las votaciones le dieron a Correa más del 50% de votos y una diferencia de 24 puntos sobre Lucio Gutiérrez.

Cabría recordar que en las elecciones de 2006 Correa quedó segundo en la primera vuelta con algo menos de 23% de la votación contra casi un 27% de Noboa; en la segunda vuelta, Correa obtuvo 56% contra 43% de Noboa. Pero otro dato más significativo es la pérdida acelerada de credibilidad y respaldo de los últimos gobiernos elegidos; Sixto Durán Ballén (el último elegido en completar su mandato antes de la elección de Correa) culminó su período con una credibilidad de 9%; Bucaram, luego de tan sólo 6 meses, contaba al caer con el respaldo de apenas el 7%); Mahuad llegó al 6% luego de la crisis bancaria. Quizás la única excepción haya sido Lucio Gutiérrez, cuya popularidad a la baja se recompuso en algo luego de su enfrentamiento con Febres Cordero (y su alianza con Noboa y Bucaram)²⁹.

De manera que el triste consuelo de la derecha no sólo carece de fundamento, sino que raya en el ridículo; según ellos, Correa debería considerarse prácticamente perdedor porque, tratándose de un presidente en funciones que contaba con todos los recursos del poder, obtuvo apenas un poco más del 50%.

"Hay esperanza", titulaba el periodista de oposición Carlos Vera su editorial del 30 de abril en el diario *El Comercio*, repitiendo argumentos que había expresado en un panel televisivo en Teleamazonas, conducido por Jorge Ortiz (otro periodista opositor), el mismo día de las elecciones. "Aquí bastaron 6 meses: el 11% que apenas rechazó la tesis de Correa por el sí en noviembre pasado [se refiere al referéndum aprobatorio de la nueva Constitución, M.U.] se cuadruplicó –creció cuatro veces más– en contra de sus propuestas y continuidad durante estas elecciones. ¡Casi 48% del Ecuador no está con Correa! Fíjense que ni siquiera digo en contra; simplemente no vota por él (y eso considerando solo votos válidos). Extraordinario. Repunte inédito. Eso es lo verdaderamente histórico en estas elecciones y no el festejo histórico de unos cuantos acólitos celebrando el triunfo en primera vuelta de un candidato, como si el Ecuador fuese candidato al ignorar su abuso del poder; el

uso del avión presidencial para visitar varias provincias en un día; la violación de cualquier restricción legal, sin pedir licencia para el cargo ni prescindir de su sueldo. Aunque no se lo exigiese la Constitución, se lo imponían la ética que tanto pregona y el decoro del cual –es obvio– carece. Ganar así es una vergüenza. Que solo 1% más de la mitad de los ecuatorianos vote por Correa, y no lo hagan el 70% que aprueba su gestión ni el 63% que cree en su palabra, es alerta esperanzadora.”

http://www.elcomercio.com/solo_texto_search.asp?id-noticia=176576&anio=2009&mes=4&dia=30

De este modo, Correa y Alianza País lograron un amplio respaldo para la continuidad de su proyecto político, que reafirma en las elecciones su carácter hegemónico –más aún si consideramos el amplio respaldo obtenido entre los sectores populares.

Sin embargo, también es cierto que la “revolución ciudadana” ha perdido adherentes, si comparamos las elecciones del 26 de abril con las elecciones para conformar la Asamblea Constituyente; entonces, Alianza País llegó a obtener una cómoda mayoría, mientras que hoy necesitará acuerdos y alianzas con otras agrupaciones para asegurar la mayoría en la nueva Asamblea Nacional. Y cierto es que encuentra dificultades para expandirse a nivel de los gobiernos locales, a pesar de alianzas más bien oportunistas con caudillos locales provenientes de todas las gamas del espectro político.

«'Partidocracia', la base y eje del movimiento gobiernista», titulaba *El Universo* el domingo 29 de marzo de 2009: “Decenas de candidatos a alcaldes, prefectos y asambleístas inscritos en el movimiento gobiernista PAIS son de la criticada “partidocracia”. Son caudillos en sus provincias. Empresarios o dirigentes, que al menos en un 90% están entre las personas de mayor poder económico en sus localidades. Y, aunque estuvieron vinculados a los partidos Roldosista, Social Cristiano, Sociedad Patriótica y Prian, a los que el presidente Rafael Correa denomina “partidocracia”, hoy son candidatos por el movimiento gobiernista, PAIS”. Lo propio ocurrió con antiguos militantes o adherentes de los partidos y movimientos de izquierda, MPD, socialistas, Pachakutik, aunque entre ellos la lista es menos numerosa.

<http://www.eluniverso.com/2009/03/29/1/1355/224DEBE813E74BACA6EE756E496781F5.html>

Alianza País obtiene 10 de las 24 prefecturas provinciales (entre ellas las de Pichincha y Azuay), y 71 de las 221 alcaldías (entre ellas las de Quito y Cuenca); pero pierde la prefectura del Guayas y la alcaldía de Guayaquil (a pesar de que Correa gana tanto en Guayas, con 44,6%, como en Guayaquil, con 40,8%).

Por fin, el escaso apoyo obtenido por la izquierda extragubernamental y por la antigua centroizquierda deja ver que, por ahora al menos, Correa ha logrado absorber casi toda la *representación electoral* de esas corrientes en el espacio nacional (a nivel local las cosas sin embargo son distintas).

Hacia adelante se vislumbra una estabilización de la "revolución ciudadana"; parecería que las únicas nubes en el horizonte las proporcionará la crisis mundial.

La recomposición de la vieja derecha

Las elecciones, así como mostraron la vigencia de la nueva hegemonía del capital, dejaron ver las vías de recomposición de la vieja derecha que, por el momento, parecen reducirse a dos: por un lado, la representación imperfecta y tolerada en Lucio Gutiérrez; por otro lado, los intentos de constituir un movimiento electoral "ciudadano" de derechas.

El garrote al servicio de las oligarquías...

Lucio Gutiérrez obtuvo más votos que cuando pasó a la segunda vuelta electoral para derrotar a Álvaro Noboa en el 2002, y tuvo votaciones muy altas en la Amazonía (región en la que triunfó en 4 de las 6 provincias, incluyendo las zonas petroleras del norte amazónico) y en las provincias de la sierra central, en algunas de las cuales superó a Correa. Consolida, así una base tanto social cuanto territorial, aspecto de importancia geopolítica, lo que debe ser tomado en cuenta, considerando la formación militar de Gutiérrez y la reciente experiencia del boicot de la media luna boliviana a Evo Morales.

Sin embargo, es mucho decir que Gutiérrez haya quedado posicionado como la figura principal de la oposición. La

derecha había estado actuando unificada desde inicios de este gobierno, y profundizó sus acuerdos durante la Asamblea Constituyente. Si las ambiciones particulares no le permitieron presentar un candidato único para la presidencia, era evidente que al final trataría de evitar el triunfo de Correa en una sola vuelta y se volcaría a favor del más oponente entre ellos. Y resultó ser Gutiérrez, beneficiado entonces del "voto útil" conservador; con que buena parte de su votación es prestada.

Dos datos pueden servirnos como ejemplo. *Primer ejemplo:* en las últimas semanas, las encuestas más serias mostraban una caída constante de la intención de voto por Noboa, al mismo ritmo que se incrementaba la de Gutiérrez: el trasvase era evidente. *Segundo ejemplo:* Gutiérrez obtuvo en la provincia del Guayas cerca de 30% de la votación; su lista de asambleístas, en cambio, apenas sacó 6%. Allí, en las elecciones para asambleístas, la alianza PSC-Madera de Guerrero³⁰ —que no había presentado candidatos a la presidencia— lideró la votación con casi 35%. También acá la transferencia de votación es clara.

Por otra parte, los éxitos de Sociedad Patriótica, el partido de Gutiérrez, se vuelven más modestos si atendemos a la conformación de los gobiernos locales, e incluso de la Asamblea, pese a que constituirá la segunda fuerza parlamentaria.

De cualquier manera, Gutiérrez se beneficia de un voto popular no despreciable. Su alta votación en las provincias de mayores índices de pobreza y más abandonadas estuvo acompañada por una votación significativa en las parroquias urbanas de mayor presencia popular. Probablemente esté recogiendo dos tipos de votación diferente: por una parte, entre los sectores más pobres del campo y de las ciudades (una porción, aunque importante, minoritaria, pues la mayoría ha votado por las candidaturas del gobierno). Por otra parte, entre capas de la pequeña burguesía "informal" de las ciudades, tanto de sus segmentos bajos como de los medios.

Luego de las elecciones, Gutiérrez ha utilizado un lenguaje de fuerte confrontación. Pese a las grandes diferencias de votos, ha insistido en que hubo fraude, se ha negado a reconocer los resultados y ha amenazado con movilizaciones sociales, su

gente ha participado, junto a socialcristianos, prianistas y roldosistas en verdaderos shows televisivos denunciando supuestas manipulaciones de resultados³¹, y luego ha anunciado que nombraría un "gabinete en las sombras".

"El ex candidato opositor Lucio Gutiérrez amenazó con desconocer y resistir en las calles al gobierno ecuatoriano si no se repiten las elecciones" pues, según él, en ellas hubo fraude. http://www.elcomercio.com/noticiaEC.asp?id_noticia=276364&id_seccion=3, lunes 11 de mayo, 15:21.

"Hemos convocado a formar un gran frente de unidad nacional, hemos convocado a formar un gabinete en la sombra, de tal manera que presente propuestas, alternativas para resolver los grandes problemas del país", dijo Gutiérrez en entrevista al canal Ecuavisa el 19 de mayo (<http://www.eluniverso.com/2009/05/19/1/1355/F627E8B74B7443C8BA91DAC66891CDB3.html>).

Si de desestabilizar se trata, Gutiérrez puede sin duda contribuir con la empresa.

Ese es el capital que Gutiérrez pone en juego para negociar con las oligarquías; a fin de cuentas, él quiere mostrarse como el único capaz de defender sus intereses colectivos frente a cualquier propuesta de cambio. Tiene votos y tiene una organización política nacional, cosas, ambas, en las que la derecha y la burguesía neoliberal resultan deficitarias. Estas elecciones muestran que su oferta será aceptada si el antiguo bloque de poder no consigue dotarse de algún instrumento propio. Aceptada y bendecida; ¡cómo no mencionar el público respaldo que a su candidatura diera el arzobispo de Guayaquil, Antonio Arregui, cabeza del Opus Dei, recibéndolo nada menos que en la propia catedral!

"El candidato a la Presidencia Lucio Gutiérrez se reunió ayer en la mañana con el monseñor Antonio Arregui y Pedro Medina, representantes de la Iglesia Católica y de los Evangélicos Laicos del Ecuador, respectivamente, en la Catedral de Guayaquil. Ellos le manifestaron el respaldo de esas iglesias a su candidatura, porque comparten con su plan de gobierno". "Lucio Gu-

tiérrez aseguró que defenderá todos los principios tal como señala las religiones y que serán respetadas en su gobierno. «Este es el compromiso con el pueblo cristiano». (*El Comercio*, sábado 18 de abril de 2009, c1 p. 4).

Para los movimientos populares, se trata de un peligro en ciernes: es un proyecto de desarmar y desconstituir la organización social en nombre de los intereses de las oligarquías que gobernaron para imponer el modelo neoliberal. Y que para ello pretende (y puede) usar la movilización social.

... o un “movimiento ciudadano” de derechas

Pero Gutiérrez es solamente su segunda carta. A fin de cuentas, ni es un elemento salido de sus filas ni es muy de fiar. La derecha podrá auparlo en caso de necesidad, como un garrote a su servicio. Sin embargo, preferirá contar con instrumentos propios. La otra vía posible de recomposición para la derecha es la ensayada en estas elecciones por el alcalde de Guayaquil, Jaime Nebot, reelecto con un amplísimo margen. Las formaciones políticas del *stablishment*, sobre todo aquellas que han sido (así sea intuitivamente) reconocidas como tales por el pueblo, no tienen ya mayores posibilidades electorales, a pesar de cierto repunte experimentado por el partido Socialcristiano, como de costumbre gracias a la fuerte votación obtenida en Guayaquil (y en Guayas); sólo que, como de costumbre, sus resultados en otras provincias son limitados.

Por otra parte, las nuevas formaciones políticas de derecha quedaron relegadas. Aún cuando obtendrán algún asambleísta, si persisten serán largamente minoritarias; inútiles por tanto, para disputar electoralmente el poder perdido.

En cambio, el experimento de Nebot en Guayaquil resultó exitoso: muestra que la vieja derecha puede reciclarse, aparecer como (o junto a) un movimiento “ciudadano”, amplio, centrado en reivindicaciones locales, y recuperar posiciones. La formación para la ocasión del movimiento Madera de Guerrero³² fue en realidad tentada ya con anterioridad: no es el momento de los partidos, sino de los movimientos ciudadanos, decía Nebot

antes incluso de las elecciones para la Asamblea Constituyente. Las pujas con la Asamblea mostraron que las identidades locales podían ser eficazmente concentradoras y que podían movilizarse para proteger el dominio político de las derechas.

El proceso electoral reciente mostró, además, el afán de colaboración entre las distintas fuerzas de la derecha: si no podían presentar candidaturas únicas, podían, por lo menos, repartirse espacios: Nebot y su movimiento presentaron candidaturas para la alcaldía de Guayaquil y la respectiva lista de concejales; Sociedad Patriótica, en alianza con Uno, se quedan con la prefectura del Guayas para Jimmy Jairala, un ex presentador de televisión que hace poco rompió con el PRE y había formado un movimiento propio, Centro Democrático. Socialcristianos y Madera de Guerrero presentaron listas conjuntas para assembleístas provinciales. El PSC presentó listas para assembleístas nacionales. El PSC parece dispuesto a ceder espacios visibles en bien de los intereses generales de la derecha neoliberal.

El carácter social del voto

Como en las elecciones anteriores, las clases sociales *tendieron* a expresarse diferenciadamente. En general, los sectores acomodados se volcaron hacia Noboa y Gutiérrez; los sectores populares votaron mayoritariamente por Correa, pero también lo hicieron en número no pequeño por Gutiérrez. De igual modo, las clases medias parecen haberse dividido fundamentalmente entre Correa y Gutiérrez, aunque Noboa y Martha Roldos obtuvieron entre ellas algún respaldo.

Así, por ejemplo, en Guayaquil, aunque la votación de Correa es relativamente menor que en el conjunto del país, de todas formas supera a Gutiérrez con 12 puntos.

		%	Total	Hombres	Mujeres
<u>MPAIS</u>	Rafael Correa D.	40,81	450.391	240.735	209.656
<u>PSP</u>	Lucio Gutiérrez	28,23	311.545	147.418	164.127

En esa ciudad, en la céntrica parroquia 9 de Octubre, Correa y Gutiérrez quedaron casi igualados, con una ligera ventaja para este último.

		%	Total	Hombres	Mujeres
<u>PSP</u>	Lucio Gutiérrez	36,71	3.747	1.786	1.961
<u>MPAIS</u>	Rafael Correa D.	35,10	3.582	2.028	1.554

Pero en la parroquia Febres Cordero, lugar de residencia de sectores populares, el triunfo de Correa fue amplio.

		%	Total	Hombres	Mujeres
<u>MPAIS</u>	Rafael Correa D.	43,33	99.190	53.754	45.436
<u>PSP</u>	Lucio Gutiérrez	23,43	53.639	26.546	27.093

E igual cosa ocurrió en Ximena, también parroquia popular.

		%	Total	Hombres	Mujeres
<u>MPAIS</u>	Rafael Correa D.	41,56	102.898	54.654	48.244
<u>PSP</u>	Lucio Gutiérrez	26,52	65.674	30.812	34.862

En cambio, en La Puntilla, del vecino cantón Samborondón, donde viven los sectores más acaudalados, la tendencia fue exactamente la contraria.

		%	Total	Hombres	Mujeres
<u>PSP</u>	Lucio Gutiérrez	70,70	5.743	2.406	3.337
<u>MPAIS</u>	Rafael Correa D.	12,22	993	523	470

Las clases dominantes y los ricos votaron masivamente por alguien que les ofrece oficiar de guardaespaldas y rompehuelgas, y defenderlos contra el temido peligro de que la espantable transformación llegue para amenazarlos desde cualquier orilla.

Sea o no cierta, una carta publicada el 6 de mayo en el diario guayaquileño *Extra* expresa adecuadamente de lo que se trata: "Lucio [...] debería saber que miles de ecuatorianos, yo entre ellos, votamos por él, pero no precisamente porque le tenemos mucha simpatía, sino porque creimos que él se había convertido en la principal figura política contra Correa en las recientes elecciones, descartado Álvaro Noboa -quien estimo que hizo una muy pobre campaña- y Martha Roldós, que aparecía como más izquierdista que el mismísimo Correa; y como tuvo como binomio al cura Delgado, era como para asustarse... En La Puntilla (cantón Samborondón) Lucio ganó con el 70% de los votos, porque ese es el porcentaje de la reacción contra Correa entre los que él llama "pelucones". Si asoma otro candidato mejor que Lucio, por él nos iremos".

Más o menos lo mismo ocurrió en Quito, donde Correa obtuvo un triunfo muy amplio, superando a Gutiérrez con casi 40 puntos.

		%	Total	Hombres	Mujeres
MPAIS	Rafael Correa D.	58,08	660.290	318.455	341.835
PSP	Lucio Gutiérrez	19,87	225.937	113.125	112.812

En la parroquia Benalcázar, situada al norte de la ciudad (donde hay una mayor presencia de clases medias y sectores "acomodados"), el porcentaje de votos de Correa disminuye sensiblemente, subiendo la votación de Gutiérrez y, más todavía la de Noboa (que tuvo 10% en Quito, pero llega a 17% en esta parroquia).

		%	Total	Hombres	Mujeres
MPAIS	Rafael Correa D.	43,64	23.231	10.905	12.326
PSP	Lucio Gutiérrez	25,72	13.689	6.670	7.019

Un comportamiento similar se observa en la cercana parroquia de Cumbayá, donde a partir de 1990 se trasladaron sectores de ingresos medio altos y altos.

		%	Total	Hombres	Mujeres
MPAIS	Rafael Correa D.	46,68	6.680	3.224	3.456
PSP	Lucio Gutiérrez	27,85	3.985	1.939	2.046

Por el contrario, en las parroquias donde predominan los sectores populares, por ejemplo en Chillogallo, al sur de la ciudad, o Calderón, al norte, zona de expansión popular la votación de Correa se incrementa claramente, siendo 15 y 18 puntos porcentuales superior a la que obtiene en las parroquias de otra condición social.

Chillogallo		%	Total	Hombres	Mujeres
MPAIS	Rafael Correa D.	61,07	98.533	47.273	51.260
PSP	Lucio Gutiérrez	21,69	34.993	17.286	17.707

Calderón		%	Total	Hombres	Mujeres
MPAIS	Rafael Correa D.	63,72	29.252	13.850	15.402
PSP	Lucio Gutiérrez	16,16	7.418	3.796	3.622

Todavía, como se ve, amplias capas de los sectores populares identifican el cambio con Correa, y eso se ha expresado en un nuevo respaldo electoral. Con esta, ya son cinco elecciones sucesivas en las que, a lo largo de estos últimos dos años y medio, el presidente se ve favorecido con el respaldo popular expresado en las urnas (segunda vuelta electoral de 2006, plebiscito para convocar a la Asamblea Constituyente, elección de asambleístas, referéndum aprobatorio de la nueva Constitución y elecciones generales). Correlativamente, entre las clases dominantes es igualmente evidente la animadversión por Correa, cuyo reformismo es visto, poco más o menos, como el peligro comunista.

El voto indígena

El voto indígena estuvo en el centro de muchos debates posteriores al 26 de abril. El dato: en las provincias de mayor presencia indígena, la votación de Gutiérrez creció a expensas de la (posible) votación de Correa³³.

"Hablemos claro: importantes sectores indígenas han votado contra el Presidente Correa y las listas de Alianza País, y a favor de Lucio Gutiérrez y las listas de Sociedad Patriótica. Así lo revelan los altos porcentajes de votación obtenidos por Gutiérrez en las provincias de gran población indígena y los triunfos de Sociedad Patriótica en Cañar y algunas provincias orientales. Esto debe analizarse con atención. De una parte, nos muestra la capacidad organizativa de la CONAIE, pero también la desorientación política de su dirigencia, que, al verse marginada del poder, terminó respaldando bajo la mesa a la peor de las opciones políticas, aunque públicamente decía respaldar a Roldós". Jorge Núñez: "La revolución como praxis", artículo de opinión en el diario público *El Telégrafo* el 29 de abril (http://www.eltelegrafo.com.ec/opinion/columnista/archive/opinion/columnistas/2009/04/29/La-revoluci_F300_n-como-praxis.aspx).

Pero la realidad es mucho más compleja que eso. Como dice Núñez, "debe motivarnos el hecho de que se opongan o resistan a la revolución ciertos sectores sociales tradicionalmente explotados, marginados y excluidos"; pero el camino de la fácil simplificación no ayuda a comprender las cosas porque anula todo examen serio de la realidad.

Hablemos claro: *no solamente importantes sectores indígenas* "votaron contra Correa y a favor de Gutiérrez". El argumento de la votación de *provincias* con gran porcentaje de población indígena resulta cuando menos insuficiente si se observan con detenimiento los datos.

- 1) Esas provincias, como todo el mundo sabe, no están pobladas únicamente por indígenas, y el comportamiento electoral que causa preocupación se produjo tanto en cantones con mayor población indígena *cuanto* en cantones mayoritariamente urbanos y mestizos.
- 2) En algunas de esas provincias, como Cotopaxi, Correa triunfa aunque por escaso margen; pero en su capital, Latacunga –de preeminencia mestiza– quedan igualados. Por otra parte, mientras en unos cantones mayoritariamente indígenas perdía Correa, en otros obtenía triunfos relativamente amplios. Un comportamiento similar se produjo en las parroquias urbanas mestizas.

En la provincia de Cotopaxi:

		%	Total	Hombres	Mujeres
<u>MPAIS</u>	Rafael Correa D.	45,44	89.628	43.827	45.801
<u>PSP</u>	Lucio Gutiérrez	43,98	86.733	43.358	43.375

En Latacunga:

		%	Total	Hombres	Mujeres
<u>MPAIS</u>	Rafael Correa D.	43,78	39.528	18.878	20.650
<u>PSP</u>	Lucio Gutiérrez	43,56	39.332	18.862	20.470

En las parroquias urbanas San Buenaventura y San Felipe:
San Buenaventura

		%	Total	Hombres	Mujeres
<u>MPAIS</u>	Rafael Correa D.	45,83	1.253	610	643
<u>PSP</u>	Lucio Gutiérrez	44,11	1.206	563	643

San Felipe

		%	Total	Hombres	Mujeres
<u>PSP</u>	Lucio Gutiérrez	45,92	7.114	3.415	3.699
<u>MPAIS</u>	Rafael Correa D.	41,02	6.354	3.094	3.260

En las parroquias rurales de Toacaso y Mulaló, de mayor presencia indígena:

Toacaso

		%	Total	Hombres	Mujeres
<u>PSP</u>	Lucio Gutiérrez	47,48	2.201	1.136	1.065
<u>MPAIS</u>	Rafael Correa D.	43,87	2.034	991	1.043

Mulaló

		%	Total	Hombres	Mujeres
<u>MPAIS</u>	Rafael Correa D.	47,28	2.224	1.009	1.215
<u>PSP</u>	Lucio Gutiérrez	43,43	2.043	995	1.048

Consideraciones parecidas podrían hacerse respecto de la provincia de Bolívar. Allí triunfa Gutiérrez, igual que en Guaranda, su capital; pero en parroquias indígenas de ese cantón, gana Correa. Sin embargo, en otros cantones de fuerte presencia indígena, la mayoría favoreció a Gutiérrez.

En la provincia de Bolívar:

		%	Total	Hombres	Mujeres
<u>PSP</u>	Lucio Gutiérrez	53,01	48.059	24.681	23.378
<u>MPAIS</u>	Rafael Correa D.	37,48	33.973	16.810	17.163

En Guaranda:

		%	Total	Hombres	Mujeres
<u>PSP</u>	Lucio Gutiérrez	45,90	18.572	9.719	8.853
<u>MPAIS</u>	Rafael Correa D.	41,82	16.921	8.452	8.469

En Guanujo, parroquia urbana de Guaranda:

		%	Total	Hombres	Mujeres
<u>PSP</u>	Lucio Gutiérrez	51,51	5.466	2.954	2.512
<u>MPAIS</u>	Rafael Correa D.	39,75	4.218	2.145	2.073

En Salinas, parroquia rural de Guaranda, de importante presencia indígena:

		%	Total	Hombres	Mujeres
<u>MPAIS</u>	Rafael Correa D.	51,17	812	407	405
<u>PSP</u>	Lucio Gutiérrez	39,95	634	362	272

Igual que en Simiátug, de similares características:

		%	Total	Hombres	Mujeres
<u>MPAIS</u>	Rafael Correa D.	62,64	2.066	1.078	988
<u>PSP</u>	Lucio Gutiérrez	23,98	791	485	306

Entonces, ¿qué significa esa referencia a los indígenas? Dígase, por de pronto, que parece ser necesario profundizar un poco más los análisis...

- 3) Por otra parte, en provincias de fuerte población indígena, en las que los resultados fueron muy apretados, como Chimborazo, ocurre que en cantones indígenas en los que Pachakutik obtuvo triunfos (Colta, por ejemplo), la votación de Correa fue porcentualmente más alta que en la propia ciudad de Riobamba, muy poco indígena hasta donde sabemos (igual si comparamos Cañar y Azogues); además, en otros cantones del país de fuerte presencia de la Conaie (como Cayambe) hay también una alta votación por Correa. Entonces, ¿qué se pretende explicar con semejantes referencias a la Conaie?

En la provincia de Chimborazo:

		%	Total	Hombres	Mujeres
<u>PSP</u>	Lucio Gutiérrez	42,95	93.609	45.876	47.733
<u>MPAIS</u>	Rafael Correa D.	42,61	92.852	46.762	46.090

En su capital, la ciudad de Riobamba:

		%	Total	Hombres	Mujeres
<u>MPAIS</u>	Rafael Correa D.	42,11	48.475	23.669	24.806
<u>PSP</u>	Lucio Gutiérrez	39,96	45.991	21.601	24.390

En la parroquia urbana Maldonado:

		%	Total	Hombres	Mujeres
<u>MPAIS</u>	Rafael Correa D.	41,24	7.886	3.758	4.128
<u>PSP</u>	Lucio Gutiérrez	38,66	7.392	3.376	4.016

En Punín (parroquia rural de Riobamba):

		%	Total	Hombres	Mujeres
<u>PSP</u>	Lucio Gutiérrez	49,66	1.606	797	809
<u>MPAIS</u>	Rafael Correa D.	38,06	1.231	627	604

Pero en Pungalá, también parroquia rural de Riobamba:

		%	Total	Hombres	Mujeres
<u>MPAIS</u>	Rafael Correa D.	46,50	1.250	649	601
<u>PSP</u>	Lucio Gutiérrez	42,45	1.141	624	517

En Colta, cantón en que por primera vez Pachakutik obtiene la alcaldía:

		%	Total	Hombres	Mujeres
<u>MPAIS</u>	Rafael Correa D.	46,70	10.071	5.403	4.668
<u>PSP</u>	Lucio Gutiérrez	42,25	9.110	4.846	4.264

En Cayambe (provincia de Pichincha, con una presencia histórica del movimiento indígena desde la década de 1930, pero con una fuerte presencia mestiza en la cabecera cantonal, y desde hace unos años articulada económicamente al negocio de la exportación de flores):

Todo el cantón:

		%	Total	Hombres	Mujeres
<u>MPAIS</u>	Rafael Correa D.	61,40	24.024	11.576	12.448
<u>PSP</u>	Lucio Gutiérrez	22,47	8.792	4.534	4.258

Cayambe, la cabecera cantonal:

		%	Total	Hombres	Mujeres
<u>MPAIS</u>	Rafael Correa D.	57,99	13.013	6.280	6.733
<u>PSP</u>	Lucio Gutiérrez	22,87	5.131	2.626	2.505

La parroquia Cangahua, mayoritariamente indígena:

		%	Total	Hombres	Mujeres
<u>MPAIS</u>	Rafael Correa D.	70,05	3.237	1.599	1.638
<u>PSP</u>	Lucio Gutiérrez	18,59	859	485	374

Y Olmedo-Pesillo, también de mayoría indígena:

		%	Total	Hombres	Mujeres
<u>MPAIS</u>	Rafael Correa D.	76,76	2.745	1.314	1.431
<u>PSP</u>	Lucio Gutiérrez	13,56	485	267	218

Podríamos seguir poniendo ejemplos; basten por ahora los ya indicados.

¿Qué nos dice todo esto? Que no son suficientes las pretendidas explicaciones unívocas, unidimensionales, unidireccionales. Hay muchos factores, económicos, sociales, organizativos, políticos, muchos de índole local que están influyendo en los comportamientos electorales de los indígenas. Que el movimiento indígena es inherentemente diverso, y que, además, está atravesando actualmente por un proceso de diferenciación y de sedimentación de posiciones y tendencias: nada nuevo, claro; sólo que a veces se pasa por alto.

Por último, también es cierto que, 4) la votación contra Correa es muy significativa en aquellas provincias a las que pertenecen los sectores indígenas más golpeados y atacados por el régimen (Cotopaxi, Tungurahua); y, 5) que en algunos cantones (Penipe, provincia de Chimborazo), donde el gobierno invirtió muchos recursos y esfuerzos, el resultado le fue ampliamente adverso.

Pero, más allá de lo electoral, la discusión en torno al voto emitido por los indios el 26 de abril sirve de vehículo para un debate sobre la caracterización política del movimiento indígena, un tema que ya venía presentándose desde antes, aunque no con la suficiente profundidad, y que se ha reavivado tras el triunfo de Alianza País en el 2006 y, sobre todo, con las conflictivas relaciones entre el gobierno y la Conaie.

Cometamos, por nuestro lado, también el pecado de la simplificación. Se observa, en estos últimos tiempos, un doble origen de este tipo de críticas respecto al movimiento indígena. Por un lado, de políticos e intelectuales izquierdistas que, vinculados o no con sectores anteriormente cercanos al movimiento, han ido perdiendo lazos espirituales y políticos con él, acercándose, en cambio, al "ancho cauce" de la "revolución ciudadana". Para ellos, el movimiento indígena no es de izquierda, comparado con la "izquierda moderna", o posible, que se expresa en Correa, porque priorizaría sus intereses y prebendas particulares, de grupo e individuales, se habría vuelto indigenista, se dejaría guiar por el resentimiento y habría perdido la perspectiva general de la transformación.

Por otro lado, en cambio, aquellos sectores, igualmente intelectuales y políticos, que se sitúan (o pretenden hacerlo) en

las antípodas del proyecto gubernamental. Para ellos, compartiendo algunas de las opiniones ya indicadas, el movimiento indígena habría perdido potencialidades revolucionarias pues habría sucumbido a los cantos de sirena de los proyectos de desarrollo y de la cooptación institucional.

A nuestro modo de ver, estas visiones carecen de un análisis real del movimiento real; pero apuntan un debate central. Sólo que, por el modo y la tonalidad con que lo presentan, lo que debería ser el inicio de una discusión es convertido en la clausura sumaria de todo debate. Es necesario reabrirlo para que los prejuicios no terminen por nublar los entendimientos y construyan nuevos fantasmas, que serán enormemente perjudiciales para las posibilidades de transformación social en el Ecuador.

Los votos nulos y blancos

¿Qué ocurrió en estas elecciones con el ausentismo y los votos nulos y blancos? El ausentismo se mantuvo en los niveles "históricos", alrededor del 24%: 26% entre los hombres y 23% entre las mujeres. Puede sonar demasiado, pero entre nosotros no sabemos muy claramente qué significa el ausentismo: entre la automarginación y la migración caben aún muchas posibilidades. Es un nivel similar al observado en los últimos procesos electorales. Lo que no deja de ser significativo, si tomamos en cuenta el incremento del padrón electoral, sobre todo el aumento de votantes opcionales: los adolescentes de 16 a 18 años.

Los votos blancos y nulos, por su parte, llegan casi al 13%. Pero acá se encuentra un comportamiento muy distinto en las áreas urbanas y en las zonas rurales, así como entre las provincias de mayor desarrollo económico y las provincias más pobres.

En efecto, en las provincias de Pichincha, Guayas, Azuay, El Oro (igual que en las 2 provincias de creación reciente, Santo Domingo de los Tsáchilas y Santa Elena), entre otras, se presentan índices de votos nulos y blancos menores o iguales al promedio nacional: desde el 13% de Azuay hasta el 8.8% de Pichincha. En cambio, en las provincias postergadas de la costa y de la sierra, los votos blancos y nulos se incrementan notable-

mente (más de 16% en Cañar, más de 17% en Chimborazo, más de 18% en Bolívar y Cotopaxi, 19% en Esmeraldas...), o en aquellas donde existe una amplia población campesina poco atendida (como Manabí y Los Ríos, donde los votos nulos y blancos superan el 17%).

Justamente, la mayor cantidad de votos nulos y blancos en relación con el número de votantes se encuentra en zonas campesinas e indígenas de la costa y de la sierra (en la costa, por ejemplo, en Mocache, provincia de Los Ríos, el 22,4% de los votantes sufragaron blanco y nulo. En la sierra, Colta y Guamote, en la provincia de Chimborazo, presentan índices de votos nulos entre 25 y casi 27%; Saquisilí, en Cotopaxi, supera el 24% de votos nulos y blancos. En fin, en Cangahua, Cayambe, Pichincha, más del 30% de los votos fueron blancos y nulos.

Esto nos muestra la existencia de una zona “de sombra” donde no funcionan los mecanismos de integración a la política hegemónica y a su institucionalidad: ni los “modernos”, ni los “tradicionales”, ni los “ideológicos”, ni los clientelares. Sin embargo, casi nadie habla de eso. Los votos nulos y blancos son considerados como “no válidos” por la legislación electoral ecuatoriana; y parecen haber desaparecido también del horizonte visible de las reflexiones, incluso de las izquierdas, demasiado emocionadas quizás por sus éxitos institucionales.

Un pequeño paréntesis sobre la izquierda

¿Y la izquierda, en todo esto? Si mirásemos únicamente los resultados presidenciales, las conclusiones serían tristes y grises. La izquierda, si vale la aparente contradicción, aparece desaparecida del escenario político nacional. Por una parte, porque Correa ha absorbido y subsumido la mayor parte de la votación posible de las izquierdas (así como absorbió la mayor parte de la votación popular).

Por otra parte, porque las fracciones de la parte de la izquierda que intentaron una participación en ese nivel terminaron errando el blanco. Una de ellas, el Polo Democrático, formó alianza con la RED de León Roldós para sostener la candidatura

de Martha Roldós, pero la alianza terminó ubicándose en la centro-derecha y diferenciándose poco en su tonalidad discursiva final de la oposición de derecha propiamente dicha, a la que se le hicieron extraños guiños en los últimos días de campaña³⁴. La intención de voto que concitaba fue reduciéndose sistemáticamente a medida que se acercaba el 26 de abril, y finalmente consiguió solamente un 4% de la votación. Entre los sectores populares, su aceptación fue más bien limitada, y parece haber llamado la atención sobre todo de reducidos sectores medios urbanos.

La otra presentó la candidatura del reconocido militante socialista Diego Delgado; pero se encasilló en el discurso ideológico, que puede juntar a ciertos sectores muy politizados, pero resulta insuficiente para dialogar con la conciencia de las mayorías; obtuvo apenas el 0,63% de la votación.

En conjunto, lo que ya se venía advirtiendo desde el inicio de este período: frente a gobiernos más o menos progresistas, las izquierdas pierden el rumbo —y mientras unos se desesperan por subsumirse en ellos, mirando solamente las medidas progresivas emprendidas por el régimen, o los sentidos subjetivos que se atribuyen, otros cierran los ojos al nexo que une a estos gobiernos con las expectativas populares de cambio y transformación. La izquierda se vuelve un espacio vacío y facilita su colonización por los proyectos de reforma capitalista.

Pero esto sólo muestra —a Dios gracias— una cara del asunto. La otra cara se expresa con cierta dificultad, pero aún con fuertes reservas de intuición política, a nivel local. Tanto el Movimiento Popular Democrático como Pachakutik lograron mantener, incluso extender, sus espacios. El MPD lo hizo poniéndose a la sombra de Correa, cuya candidatura presidencial apoyó “críticamente”. Pachakutik corrió solo, sin el auxilio de una candidatura presidencial exitosa.

Pachakutik, sobre todo, mostró, pese a todas las limitaciones políticas y orgánicas, que aún se sustenta en la vitalidad de las organizaciones sociales de base, especialmente del movimiento indígena, y que todavía pudo captar aunque sea una muy pequeña porción del electorado crítico de las ciudades. Sus resultados numéricos pueden incluso sorprender: gana 5 asambleístas,

5 prefecturas provinciales, 27 alcaldías y un buen número de concejalías. Su presencia se mantiene fuerte en la sierra central y en el sur de la Amazonía; ello muestra vínculos efectivos o potenciales con luchas y conflictos que pueden ser centrales en el período inmediato: la minería, la tierra y el agua.

Justo por eso se hace más notoria una seria limitación: "Su grave resultado es en el ámbito nacional"³⁵.

Hacia la segunda fase de la "revolución ciudadana"

Con el nuevo triunfo de Correa, las elecciones del 26 de abril marcaron el fin de un momento y el inicio de otro. De ahora en más, nos enfrentaremos a la consolidación de la "revolución ciudadana", salvo que la crisis mundial indique otra cosa. Hay una nueva correlación de fuerzas, hegemonizada por el proyecto de reforma capitalista que expresan Correa y Alianza País; la derecha tradicional, en sus formas espúreas o con nuevas caras, tratará de disputar espacios, presionar al gobierno, generar niveles de desconfianza y desestabilización, a partir de las bases territoriales que ganó, sirviéndose de las grandes empresas de la prensa escrita y televisiva, y beneficiándose del respaldo cada vez más explícito (y descarado) de las cúpulas eclesiales.

En su primera evaluación del triunfo, Correa habló de la necesidad de dotarse de estructuras organizativas y ofreció "radicalizar" la "revolución" y el "socialismo del siglo 21". Ha dado unos pasos primeros más bien simbólicos: un hotel de Guayaquil y 5 haciendas situadas en diversas provincias, todos ellos incautados por la Agencia de Garantías de Depósitos a los banqueros Isaías, han sido o están por ser vendidos a los trabajadores y campesinos.

Actos simbólicos, pero apenas un complemento menor en el proyecto de reforma capitalista. El *Plan Nacional de Desarrollo*, elaborado por la Secretaría de Planificación y alabado por el presidente, apunta a transformar el eje de acumulación: de la exportación de bienes primarios a la producción y exportación de servicios; si bien en un primer momento el proyecto piensa apuntalarse con el desarrollo de la minería. Nada, sin embargo,

que ponga en cuestión las relaciones de propiedad. Por el contrario, el gobierno mantiene su empeño de estimular la buena salud del capital, de generar condiciones generales válidas para todas sus ramas y fracciones, y cada vez más apegado a las fracciones más modernas, aquellas que, junto a su fuerte presencia en el mercado interno, están desarrollando, si bien de reciente data, su inserción activa en los flujos globales del capital, en los mercados externos, en las sociedades con grupos capitalistas internacionales, no excepcionalmente con grupos centroamericanos, peruanos, chilenos, ... Expresan los reajustes y realineamientos del capital, las nuevas condiciones de existencia y acumulación de los capitales y, en fin, la formación de una burguesía regional.

Contenidos políticos: el neodesarrollismo

Desde el principio, la acción y el discurso del gobierno se movieron alrededor de cinco ejes principales. *Primero*, un conjunto de políticas sociales que incluyó la duplicación del “bono de desarrollo humano” de 15 a 30 dólares mensuales, la duplicación del bono de la vivienda de 1.800 a 3.600 dólares, entregas de libros gratuitos a los escolares. Si bien no hay en esto una concepción radicalmente distinta de la focalización de políticas sociales que dominó el escenario a partir de la década de 1990, en cambio permite mejorar sensiblemente las condiciones de vida de la población más pobre, apunta a dinamizar la economía “desde abajo” y se convierte en una herramienta para concitar respaldo político.

Segundo, una política internacional orientada a “recuperar la soberanía” (y, por lo tanto, distanciada de los intereses del gobierno norteamericano): reafirmar la salida de las tropas norteamericanas de la base de Manta al finalizar el convenio, reafirmar que el país no firmará el tratado de libre comercio con los Estados Unidos, mantener una posición firme frente a la persistencia de las fumigaciones aéreas colombianas con glifosato en la frontera común, insistir en que el país no se involucrará en el Plan Colombia. Por su contenido, estas políticas se inscriben en la tendencia de fortalecer los vínculos intrarregionales, tratando de darle una base un poco más sólida que aquello que los “pro-

cesos de integración" han alcanzado hasta el presente; de allí el entusiasmo con que se abraza la Unasur.

Tercero, y relacionado con lo anterior, una política económica internacional concordante con lo anterior: impulso a las propuestas de creación del Banco del Sur, del Fondo Monetario del Sur, del Sucre,...; un manejo de la deuda que prioriza las inversiones nacionales antes que el pago de intereses, como había venido siendo hasta ahora; y la búsqueda de acuerdos económicos en el área energética con el gobierno venezolano (y con otros gobiernos de la región).

Cuarto, una política económica orientada a generar condiciones generales para la reproducción del capital (dinero barato -la pugna con los banqueros-, políticas de protección ante la crisis, etc.), a fortalecer la pequeña y mediana producción (facilitando créditos a través del Banco Nacional de Fomento, entregando urea a bajo costo); a recuperar recursos para el país, renegociando o terminando contratos, sobre todo, con las empresas petroleras transnacionales; a "regular" las relaciones entre capital y trabajo evitando los "excesos"; y sobre todo a recuperar el "papel rector" del Estado en la orientación de la economía, pero también su capacidad de intervención directa (creación de la Empresa Nacional de Minería, etc.) Apunta en la dirección nekeynesiana, aunque mantiene con gusto ciertos artificios creados por el neoliberalismo (por ejemplo, la prohibición del sindicalismo público y las huelgas en los "sectores estratégicos").

Quinto, el impulso a la reforma política, que discursivamente se concentra en la nueva constitución y en las reformas emprendidas en la institucionalidad estatal, que buscan coordinar y "racionalizar" la acción estatal y las políticas públicas (nuevos ministerios, ministerios coordinadores, papel supervisor de la Senplades, etc.).

Un componente políticamente central de la reforma política son las relaciones del régimen con las fuerzas armadas. Las fuerzas armadas han jugado, en estos 30 años de constitucionalidad, el papel de árbitro dirimente en las crisis políticas más agudas y conflictivas. En su paso por los negocios han desarrollado nexos económicos y cercanías con sectores empresariales y de

la derecha. Y en su inserción en las políticas regionales de seguridad han desarrollado nexos y dependencias con las fuerzas armadas y los organismos de inteligencia de los Estados Unidos. El potencial desestabilizador está latente, sobre todo teniendo en cuenta la situación regional. Por eso el interés puesto en subordinar los militares al "poder civil" como parte de la modernización del Estado, y ha puesto énfasis, luego del ataque de Uribe en Angostura, en la reestructuración de la inteligencia militar y policial. Pero, a cambio, les ha subido los sueldos, ha entregado Petroc Ecuador a la marina y la reconstrucción de carreteras al cuerpo de ingenieros del ejército.

El impulso de estas líneas de acción fue resistido por los grupos de poder económico y político tradicionales, generándose una confrontación que se inició aún antes de posesionarse el gobierno. Diputados de oposición hicieron saber sus intenciones no solo de obstaculizar el accionar del gobierno, sino de destituirlo; uno de ellos llegó incluso a "advertir" abiertamente sobre la posibilidad de un golpe militar al estilo Pinochet. Las recientes noticias de cónclaves conspirativos, en los que habrían participado militares, banqueros y políticos, no hace más que reiterar algo que ha estado presente en el escenario político desde el primer día de gobierno —y antes aún.

¿Es esto neoliberalismo? El militante socialista suizo Charles-André Udry afirma que el neoliberalismo es un conjunto de políticas destinadas sobre todo a modificar las relaciones de fuerzas entre el capital y el trabajo, entre el capital y los consumidores, entre el capital y el Estado, entre capitales grandes y capitales menores, y entre el centro y la periferia. Podemos utilizar esa entrada para visualizar de modo más fácil lo que dista entre el modelo anterior y la propuesta actual.

Neoliberalismo	Neodesarrollismo
¡Capital-trabajo: recuperar el despotismo del capital característico del "capitalismo salvaje" -flexibilización laboral (ataques a la sindicalización y a la contratación colectiva, precarización del trabajo, tercerización, facilitar los despidos,...).	Capital-trabajo: regular las relaciones capital-trabajo, eliminar los "excesos" (tanto del capital cuanto del trabajo); curiosamente (o no tanto), relaciones laborales con características neoliberales se mantienen en relación con los trabajadores del Estado.
Capital-consumidores: "liberación" de precios, eliminación de subsidios (excepto los subsidios al capital).	Capital-consumidores: retomar la capacidad del estado para regular precios.
Capitales grandes-capitales menores: estimular y facilitar los procesos de centralización y concentración del capital (quiebras, absorciones, fusiones,...) (como medidas explícitas o como resultados).	Capitales grandes-capitales menores: crear condiciones para un mayor desarrollo de los capitales medianos y pequeños sin afectar los grandes capitales.
Capital-Estado: "achique" del Estado, desregulación, desinversión, privatizaciones.	Capital-Estado: recobrar el "rol orientador" y la capacidad de intervención directa del Estado en la economía.
Centro-periferia: recolonización económica y política: subordinación de los gobiernos de la periferia a los dictados de los organismos financieros internacionales; subordinación a los intereses geopolíticos del imperialismo (a través de la deuda, de las "cartas de intención, de los tratados de libre comercio, etc.).	Centro-periferia: renegociar relaciones entre el centro y la periferia del sistema capitalista mundial, impulsar mercados e instituciones políticas regionales.

En síntesis: el proyecto de Correa es un proyecto neodesarrollista de reforma capitalista, que propone superar las características más brutales del modelo neoliberal. Pero mira al Estado como sujeto de esos cambios.

Por una parte, se propone recuperar el rol estatal para el desarrollo capitalista, rol que había sido debilitado –casi destruido– por las décadas anteriores de neoliberalismo. El Estado vuelve a incidir en el manejo de la economía como entre

regulador y de control; vuelve a intervenir en la economía, como inversor y como generador de condiciones generales para la producción y la circulación de capitales (infraestructuras, dinero barato, etc.); vuelve a erigirse en planificador del desarrollo capitalista. Para lograrlo, el proyecto gubernamental plantea una reforma en la institucionalidad: fortalecer los aparatos del Estado (planificación, represión, inteligencia), colocarlos bajo el mando de las decisiones políticas (subordinar las fuerzas armadas a los civiles, subordinar al gobierno electo los organismos de inteligencia, antes autónomos del gobierno civil, pero ligados a la CIA); y centralizar el poder de decisión en el Ejecutivo.

Por otra parte, pretende atrapar y constreñir las dinámicas sociales en el Estado, visto como representante no solo ideal sino efectivo de un "interés general", construido por ese mismo Estado. Si en el neoliberalismo el sujeto -y la única realidad- es el mercado, en el neodesarrollismo el sujeto es el Estado. Si en aquella ideología neoliberal la sociedad se resume, se subsume y se disuelve en el mercado, en esta ideología neodesarrollista, en cambio, la sociedad se resume, se subsume y se disuelve en el Estado.

Contenidos sociales: una nueva hegemonía, una nueva alianza de clases

El gobierno, en su origen responde a dos correlaciones de fuerzas, complementarias, en tanto coinciden en el tiempo, pero diferentes. Una es la correlación de fuerzas políticas; se expresaba en la pugna de los dos bloques de la burguesía, ahora son ambos bloques unidos contra el gobierno. Otra es la correlación de fuerzas sociales (bloque dominante-bloque popular), que se arrastra desde 1981. Pero el gobierno parece reconocerse sólo en la primera, o creer que la segunda simplemente se subsume en ella. Por eso el gobierno puede expresar más o menos cabalmente la primera (en la medida en que las izquierdas, ya desde 1997, habían abandonado la posibilidad de una representación autónoma), pero sólo puede expresar de manera incompleta y distor-

sionada (por lo tanto incongruente) la segunda, al desconocer o ignorar a los movimientos sociales.

En estas condiciones, el proyecto de reforma capitalista expresa -y es sustentado por- una nueva alianza de clases: ocupando las funciones de gobierno, la tecnocracia reformista proveniente de las clases medias, pretende convertirse en eje de articulación con importantes sectores de la burguesía: capital transnacional, grandes capitales "nacionales" modernos; burguesía media local. El Plan Nacional de Desarrollo quiere orientar la economía hacia los agronegocios, los bioconocimientos, los agrocombustibles, el petróleo, el agua y la hidroelectricidad, la minería, los servicios ambientales, los bosques y la construcción de vialidad y grandes complejos industriales, y en ellos -donde la gran propiedad de los medios de producción no se encuentra cuestionada- sustentar una alianza económica entre el Estado y capitales privados.

No obstante, el modelo económico sólo se ha transformado en parte: por ahora, sigue centrado en las actividades primario-exportadoras: el petróleo, las remesas de los migrantes y, eventualmente, la minería. El gobierno avizora para una siguiente fase el cambio en los ejes de acumulación, hacia los servicios especializados como el turismo y los servicios ambientales, etc.

En cualquier caso, y como en ninguna parte del plan puede advertirse una propuesta real de modificar la propiedad de los grandes medios de producción, uno puede colegir que son, sobre todo, los propios grupos capitalistas los que se verán fortalecidos con el desarrollo de esta propuesta.³⁶

La burguesía "ciudadana"

De manera que la propuesta sólo puede sostenerse alianza con sectores de la burguesía,³⁷ que ofrecen al proyecto la base material, económica, real sobre la cual puede levantarse. ¿Cuáles son estos sectores? En términos generales, podemos identificar tres tipos de capitales:

- a) capitales locales o emergentes, algunos de los cuales pueden encontrarse en su fase de acumulación originaria.

- b) Capitales intermediarios entre el Estado y los capitales transnacionales (o vinculados a la oferta de servicios necesarios para su operación). Algunos de ellos pueden tener una fuerte dependencia de los negocios con el Estado para ampliar su escala productiva e incluso para salir de dificultades (el caso de Fabricio Correa es sólo visible por el parentesco con el presidente). Algunos, incluso, pueden hallarse en fase de “acumulación originaria”

Creemos que ambos tienen un rol secundario en la alianza hegemónica, aunque tengan más visibilidad gracias a la prensa.

- c) Grandes capitales de punta de origen nacional, “modernizados” y regionalizados.
- d) Capitales transnacionales, privados, estatales o mixtos, indispensables sobre todo para proyectos de grandes inversiones (infraestructuras, petróleo, minería,...).

Para avanzar un poco más en la caracterización, tomaremos un par de ejemplos de estos grandes capitales de origen nacional.

El grupo Wright (Supermaxi), propietario de Corporación La Favorita (Supermaxi, Megamaxi, Superdespensas Akí) se inicia en 1945, a partir de una tienda de abarrotes que Guillermo Wright Vallarino abre en el centro histórico de Quito; en 1957 abre su primer supermercado, al estilo de los autoservicios norteamericanos (<http://www.supermaxi.com/web/cms.php?c=572>); se expande a partir de las décadas de 1970 y 1980, junto con la oleada de centros comerciales que se construyen sobre todo en Quito.

El grupo reconoce tener 21 empresas (aunque el SRI le adjudica 74). (<http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/la-favorita-tiene-21-companias-302474-302474.html>). En su página web (<http://www.supermaxi.com/web/cms.php?c=571>, mayo de 2008), la Corporación Favorita menciona más de 20 empresas. En el área comercial, Supermaxi, Megamaxi, Akí, Gran Akí, Kywi, Megakywi, Sukasa, Todohogar, Salón de la Na-

vidad, TVentas, Radio Shack. Mr. Books, Juguetón y Bebemundo. En el área industrial, el Centro de Distribución (que cuenta con una flota de transporte de 220 furgones y 96 tractocamiones y está ubicado en Amaguaña), Agropesa (que en 2007 faenó más de 15.300.000 kilos de carne de res y de cerdo), Enermax (central hidroeléctrica Calope, construida en 2006 en La Maná, provincia de Cotopaxi, con capacidad para generar 90 GWH/año –el consumo de la corporación Favorita es de 60 GWH/año–; su bocatoma, ubicada a 434 metros sobre el nivel del mar, capta hasta 12 m³/seg³⁸), Maxipan y Pofasa (pollo Favorito, que faenó más de 4.380.000 aves en el 2007 y tiene sus plantas principales en Santo Domingo).

En el área inmobiliaria, centro comercial La Pradera, en Loja; centro comercial Miraflores, en Cuenca; mall de Los Andes, en Ambato; mall del Sol y mal del Sur, en Guayaquil (éstos últimos en alianza con el grupo Romero, de Isidro Romero [<http://www.diariocorreo.com.ec/archivo/2008/11/24/octubrios-integran-comision-negociadora>]).

Desde el 2002 vende también marcas propias, producidas unas en Ecuador, otras fuera del país (servilletas y papel higiénico, en Chile; aceites, en la Argentina; cereales tipo corn flake, en los Estados Unidos).

Tiene locales repartidos por 16 provincias del país. Supermaxi y Megamaxi, en Imbabura, Pichincha, Santo Domingo, Manabí, Santa Elena, Guayas, Tungurahua, Azuay, Loja; Akí y Gran Akí, en todas las provincias de la costa y en todas las de la sierra, excepto Carchi y Bolívar. Juguetón, en Imbabura, Pichincha, Tungurahua, Manabí, Guayas, Azuay, Loja.

Con Juguetón tienen socio con empresarios centroamericanos y chilenos (Juguetón tiene más de 50 locales en San José, Costa Rica, San Salvador, Guatemala, Santiago de Chile y Santo Domingo, República Dominicana) (http://www.wsya.com/ws&acia_ltda.swf) (http://www.jugueton.com.sv/info_corporativa.html). Tiene su origen en la República Dominicana, en 1989, como Cuesta Centro del Juguete; en 1994 forma una alianza de compra estratégica con Ecuador, Guatemala y Costa Rica y cambia su nombre a Juguetón.

Es parte de una alianza de *retailers* denominada WRT, de la que forman parte los grupos Wong, del Perú, La Favorita de Ecuador, Centro Cuesta Nacional (CCN) de República Dominicana y Cemaco de Costa Rica; surgió hace 14 años y tiene sede en Miami; es la central de compras internacionales de productos no alimenticios. Desde 2007 es también socio del grupo chileno Parque Arauco, con el cual está implementando un centro comercial en Arequipa (junto con los grupos chilenos Gloria y Wiese)

<http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=28488>

WHAT IS WRT WORLD ENTERPRISES?

An association of the largest and most successful retailers in several countries of Central and South America and the Caribbean. A cooperative group who pools their resources to buy together and obtain the best products at the best prices; who share the accumulated knowledge and experience of years in the Latin-American retail market; who though separate work together to better all the parts of the whole. (<http://www.wrtworld.com>).

[Una asociación de los más grandes y exitosos vendedores al detalle en varios países de Centro y Sud América y el Caribe. Un grupo cooperativo que une sus recursos para comprar en conjunto y obtener los mejores productos y los mejores precios; que comparte los conocimientos acumulados y la experiencia de años en el mercado al detalle en América Latina; que aunque separados trabajan juntos para mejorar todas las partes del conglomerado]

El grupo Bakker (Pronaca) es un grupo de origen quiteño (su gerente es Luis Bakker; el presidente del directorio, Daniel Klein; el gerente general, Juan Rivadeneira). Se constituye en 1957 como INDIA, empresa importadora de insumos agropecuarios y textiles, y al año siguiente comienza en Puenbo la producción y comercialización de huevos y venta de pollos importados. En 1964 se crea INCA, planta incubadora de pollos, e Indaves en 1974. La procesadora de aves (PRONACA) se funda en 1979, y posteriormente SENACA, para procesar maíz y producir alimento para aves.

En los años 90 diversifica su producción alimenticia bajo la marca Gustadina (conservas, dulces, arroz) y se forma INAEXPO en 1993 para la producción y exportación de palmito, y se amplía a la producción y procesamiento de carne de chanco y pescado (Mr. Chanco, Mr. Fish), y embutidos.

En el 2000 expanden al Brasil la producción y comercialización de palmito, donde fundan INACERES junto a la empresa brasileña Agroceres en Uruçuca, al sur de Bahía.

En 2005 incursionan en la producción de alimentos preparados con la marca Mr. Cook (<http://www.pronaca.com/site/principal.jsp?arb=11>)

La firma INAEXPO, Industria Agrícola Exportadora C.A., parte del grupo, se dedica al cultivo y comercialización de palmito. Exporta a Europa, Asia, Norte del África, medio Oriente y América Latina; "detenta más del 25% del mercado mundial de palmito, siendo la mayor exportadora del mundo" (<http://www.inaceres.com.br/>); exporta también otros vegetales en conserva (<http://www.inaexpo.com/webinaexpo/inaexpo.jsp>).

Su alianza con Mardex (empresa de origen manabita con amplia experiencia en el procesamiento y exportación de productos del mar a varios países, como Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, Francia, Chile, Argentina y Colombia), le posibilita ingresar a la producción y comercialización de pescado fresco y congelado, y camarón congelado.

Pronaca controlaba 50% del mercado de pollos en Ecuador para 2006 (<http://www.ccmexcol.com/editor/notic.php?titu=310>), y dice contratar a más de 7.000 trabajadores.

Podríamos citar más casos, pero basten estos dos como ejemplos. La moderna burguesía ecuatoriana aliada con el gobierno es una fracción del gran capital monopólico que a) son originarios de varias provincias del país (Manabí, Pichincha, Guayas, El Oro, Azuay), b) controlan una parte significativa del mercado nacional; pero, al mismo tiempo, c) se encuentran firmemente relacionados con el mercado mundial, a donde exportan en algunos casos la mayor parte de la producción y de donde importan, en otros casos, la mayor parte de los productos que

venden; d) están en proceso de construcción de una burguesía regional a través de alianzas de negocios con empresarios peruanos, chilenos, brasileños y centroamericanos; e) incursionan en los negocios de punta, como los biocombustibles, f) se encuentran entre las de mayor dinamismo y crecimiento de las últimas 2 décadas.

En este sentido, el "nacionalismo negociador" del gobierno es una expresión de lo estrecho que resulta el mercado nacional como espacio de acumulación de los capitales y, al mismo tiempo, de la necesidad de llegar a acuerdos entre los capitales de los países periféricos para, desde una base regional encontrarse en mejores condiciones para negociar las relaciones con los capitales imperialistas.

El proyecto de reforma burguesa es en cierto sentido nacionalista, pero es un nacionalismo de base territorial ampliada, interesado en constituir la región sudamericana o latinoamericana, y es un nacionalismo negociador, que en ningún momento se propone la ruptura con el imperialismo: requiere asociarse con capitales transnacionales, sobre todo en las áreas estratégicas, donde se necesitan grandes inversiones, y donde el pasado período neoliberal, obsesionado por la privatización, prácticamente destruyó las capacidades económicas y operativas del Estado. Como se ha visto en los primeros 2 años y medio, el gobierno busca alianzas relativamente estables en campos específicos (la presencia de capitales chinos en el petróleo, de capitales chinos y canadienses en la minería, la renegociación de contratos por 15 años con Telefónica y con Slim en la telefonía celular).

La nueva tecnocracia reformista

En conjunto, el gobierno de la "revolución ciudadana" expresa la mentalidad de las clases medias, su imaginario social y político. La creencia mítica en *la ciudadanía* y en su poder individual, porque las clases medias, no tienen más acceso a la política y a las imágenes del poder que la formalidad de la democracia representativa en la que, cuantitativamente al menos, vale la premisa

igualadora de "un ciudadano, un voto" en una suerte de "promedio" social y político que adquiere visos de verosimilitud solamente cuando no están a disposición las verdaderas fuentes del poder (o del contrapoder); pero que sólo puede resolverse en la delegación: la trasferencia del poder ficticio al representante o al líder, depositario real (¿y solitario?) de la capacidad de decisión.

La fetichización del *Estado* como ente situado por encima de los intereses particulares y como sujeto de las transformaciones, pues *El Estado* adquiere centralidad porque, a falta de capitales, es el único recurso que los sectores medios pueden movilizar para afirmar su creencia en su propia capacidad de modificar la situación.

El rechazo a las formas colectivas de participación, la sospecha frente a las organizaciones, el pánico histórico y el desprecio de las clases medias tecnocráticas ante la movilización y la lucha, porque aisladas en la producción y en la reproducción de la vida o no alcanzan los planos organizativos, o son reacios a ellos, o buscan alcanzarlos como mecanismo de ascenso individual. Pero, sea como sea, de tanto en tanto notan su carencia.

La *meritocracia* de los títulos de posgrado, la mutación de los saberes en "*capital intelectual*", que aparece como la autoafirmación a partir de las capacidades y los conocimientos propios, como la escalera que permite acceder al ascenso social y a dignidades de renombre y poder; por eso el énfasis en la *presentación de carpetas* que atestiguan posgrados y publicaciones, vengan o no a cuento (como pudimos observarlo en los requisitos exigidos para formar parte de la comisión de participación ciudadana). Los méritos individuales se superponen a la *representatividad social*, más o menos inalcanzable desde la existencia individual aislada.

La *pequeña propiedad*, que es la arqueología y el inconsciente colectivo de las clases medias. A él convoca "el país de 12 millones de propietarios", y a él apuntan las planificaciones que se ponen por objetivo "ampliar y fortalecer las clases medias".

La certeza de que los procesos sociales se resumen en individuos situados providencialmente por encima de la multitud, en una escala social transformada, pero igualmente pirami-

dal y jerárquica, cuya máxima expresión es el propio Correa visto y presentado como el "gran conductor".

La tecnocracia reformista es la encargada de sistematizar, racionalizar y dar coherencia a esa mentalidad, y convertirla en discursos públicos, en planes y en leyes. Ofrece el discurso legitimador de la "revolución ciudadana" y su creencia, más bien: su fe de que la democracia es el despliegue de su propio accionar burocrático.

Pero ¿de dónde proviene la nueva tecnocracia reformista que actualmente puebla el Estado? Es nueva porque muchos de ellos no estuvieron antes en puestos de importancia dentro del aparato estatal; y es nueva porque muchos pertenecen a una nueva capa de jóvenes profesionales. Es la contraparte, en el Estado, del "recambio de élites" que se observó primero en el sistema político y en los partidos.

Si atendemos a las biografías, muchos vienen de las ONG, de la práctica y el discurso de los proyectos de desarrollo, que a pesar de las declaraciones nunca llega a cuestionar -ni por extensión ni por profundidad- la lógica del sistema capitalista; se mueve en sus intersticios, en los espacios vacíos, procurando la integración de los excluidos al mercado o a la *ciudadanía*. Otros vienen de la *academia*, sobre todo de universidades privadas, haciendo posgrados en el exterior -o proponiéndose hacerlos-; pueden tener buena voluntad, sentidos más o menos progresistas o democráticos, se sienten de izquierda, pero por o general no han tenido ningún vínculo con los movimientos sociales y con la lucha social; su única escuela, si acaso, habrá sido la movilización de los *forajidos* contra Lucio Gutiérrez. Otros son fruto de la izquierda desencantada de los años 80 y 90, que se repolitizaron al ritmo de las *forajidos* y de su expresión electoral en Alianza País y en cierto *correísmo* que les acompaña y les ha dado seguridad para su reingreso en la política, y mejor si es en una práctica que promete realizaciones visibles en el corto plazo. Otros son la izquierda transformista, que ya venía *modernizándose* en el último periodo y por tanto distanciándose de los movimientos en lucha en procura de acercamientos con la amplia masa ciudadana; alianzas con Gutiérrez o con la Izquierda Democrática fueron las

estaciones previas de este periplo. Otros más, finalmente, son un producto curioso de los tiempos que vivimos (de los que vivimos hasta hace poco, de los que vivimos ahora): fruto de las consultorías, desconstituyen el Estado desde el CONAM en los gobiernos anteriores, y lo rehacen ahora desde la SENPLADES.

El conflicto con los movimientos sociales

La reforma del Estado de la "revolución ciudadana" busca también modificar las relaciones entre Estado, gobierno, movimientos sociales y ciudadanía. En la medida en que se aprovecha de los puntos de ruptura que la conciencia social fue creando respecto de los espacios y de las instituciones de legitimación que recubrieron de pretensión democrática al dominio burgués neoliberal, y en la medida en que, para afirmarse, contribuye a profundizar la deslegitimación de esas instancias, en esa misma medida requiere generar canales que permitan recapturar la adhesión y el consenso de las clases subalternas. Requiere, en otras palabras, construir su propia versión de la sociedad civil.

Queda instalado así un conflicto profundo con los mecanismos de legitimación del antiguo orden (los grandes medios de comunicación, las jerarquías eclesiásticas, el discurso mercantil, el poder y la palabra de caudillos competidores).

Tal vez no se ha percibido que el discurso (quizás mejor: el programa práctico) de los movimientos sociales ha calado hondo en la conciencia social, a pesar de los veinte y cinco años de propaganda neoliberal. En una encuesta de la revista *Quantum* (en el número de octubre-noviembre del 2007) se muestra que el 68% de los encuestados en Quito y Guayaquil estaría de acuerdo con estatizar el sector petrolero; el 50%, contra 25%, estaría de acuerdo en prohibir la administración privada de servicios públicos; un 46%, contra 26%, estaría de acuerdo en limitar la inversión extranjera; un 60% de población urbana de Quito y Guayaquil estaría de acuerdo en redistribuir la propiedad de la tierra. Incluso un 45% estaría de acuerdo con establecer en el Ecuador el "socialismo del siglo 21", contra 22% que se manifestó en contra. Lo que se ve, entonces, es que el discurso de los mo-

vimientos sociales, construido en las luchas y en las resistencias contra el modelo neoliberal, es compartido por amplios sectores de la sociedad

Así que, al mismo tiempo, queda instalado un conflicto irresoluble con las formas de organización, conciencia y movilización popular que, de un modo u otro habían venido creando instrumentos propios de contestación de la hegemonía neoliberal. La forma discursiva que asume es la lucha contra el "corporativismo", al que el régimen presenta como el enemigo principal (o, por lo menos, como uno de los enemigos centrales) de la reforma pregonada por la "revolución ciudadana". De este modo, así como se ataca la participación colectiva en el Estado y en las políticas públicas (el "corporativismo"), así se ataca a los movimientos sociales, y así también se intenta crear la ficción de un sujeto atomizado al que no le harían falta las formas de acción colectiva para construir otra sociedad.

La "revolución ciudadana" necesita desestructurar las formas de organización y de movilización autónomas, porque su propia existencia es un obstáculo para su necesidad de control sobre la conciencia popular. El discurso del gobierno busca desartar de la conciencia a la representación autónoma, a la movilización y a la lucha para descomponer a los sujetos sociales colectivos en átomos ciudadanos que únicamente puedan representarse en el Estado y en el gobierno —convertidos así en la única expresión posible de las esperanzas de cambio.

Por eso la relación del gobierno con los movimientos sociales ha sido desde el inicio conflictiva, y es lo más probable que continuará siéndolo. 25 años de resistencia social al neoliberalismo contribuyeron a generar las condiciones políticas y la conciencia social sin las cuales el triunfo de Correa no habría sido posible. No obstante, en el momento de su triunfo electoral los movimientos populares atravesaban una situación de reflujo y de crisis. Y si la movilización social le había dado el empuje progresista, en cambio la distorsión reformista de las luchas sociales, el paternalismo autoritario y la suplantación de los sujetos del cambio crecen y se afianzan en el vacío de la movilización social.

De cara a los movimientos populares, la revolución ciudadana expresó en su primera fase (2007-2009) los límites de la propuesta de reforma burguesa. El gobierno comenzó retomando algunos elementos del programa de las movilizaciones sociales de las últimas décadas (asamblea constituyente, no firma del TLC, salida de la base de Manta, fin de "la larga noche neoliberal"; no obstante, recoge las demandas y las deforma en clave de reforma capitalista. Sin embargo, las banderas de las resistencias emprendidas por los movimientos sociales al neoliberalismo habían logrado afianzarse de modo relativamente extenso en la conciencia social, pero en una perspectiva de potencial radicalización. En este sentido, los movimientos se convierten en un obstáculo para la contención de las expectativas sociales en el marco de la reforma.

Adicionalmente, los movimientos populares y la lucha social se encuentran justamente en las temáticas (y en los territorios) que más interesan al gobierno: la tierra, el agua (por su directa relación con la minería y los agronegocios) y la reforma (y el carácter) del Estado, temas en los cuales las perspectivas que imprime el gobierno y la perspectiva que han venido construyendo los movimientos sociales resultan divergentes, incluso antagónicas.

7. Palabras finales

Muy brevemente: la nueva hegemonía que se expresa en el gobierno de Rafael Correa y de Alianza País puede entenderse como un intento de expresión política de un nuevo momento, o, mejor: de una tendencia de las nuevas formas que asume la acumulación del capital en la región y de sus nexos con los diversos bloques regionales y con los capitales mundiales hegemónicos.

Quito, octubre de 2009

Notas:

- 26 El fenómeno es compartido por otros países de América Latina. Véase *Informe Latinobarómetro 2006* (www.latinobarometro.org).
- 27 Desde diferentes ángulos y con distintos argumentos, varios analistas consideran que estas elecciones cierran un ciclo político de transición. Véase, por ejemplo, Pablo Ospina: "El fin de la transición", CEP, Quito, mayo de 2009.
- 28 La legislación electoral ecuatoriana considera "votos válidos" a los que se pronuncian positivamente por algún candidato (u opción puesta a consideración); los votos en blanco y los votos nulos se consideran "no válidos" y no cuentan para los resultados de la elección. En adelante, nos referiremos a los votos válidos, excepto cuando se indique lo contrario.
- 29 Alejandro Moreano sostiene que en el Ecuador existe una base constante de una conciencia anti oligárquica; y es probable que esta haya sido la causa del repunte en la imagen de Gutiérrez, pues la gente identificó al partido Socialcristiano con la oligarquía durante una buena parte de este período iniciado con el retorno a la constitucionalidad en 1978-79, a tal punto que incluso figuras que normalmente concitan alto rechazo (como Bucaram y Noboa) pudieron aparecer como alternativas a la "trinca oligárquica" ("Pueblo contra oligarquías", "Pueblo contra trincas": tales, en efecto, los lemas de los primeros populismos ecuatorianos, allá por los años de 1950 y 1960).
- 30 Madera de Guerrero es un movimiento creado por el alcalde de Guayaquil, Jaime Nebot, socialcristiano, para participar en estas elecciones presentando una cara apartidista.
- 31 El 8 de mayo incursionaron, junto al canal Telemazonas, en un supuesto "centro clandestino" donde, decían, se estarían manipulando los datos electorales; pero que resultó ser un "centro de contingencia" del Consejo Nacional Electoral, cuyo funcionamiento era de conocimiento público (<http://www.ecuadorinmediato.com/noticias/104272>).
- 32 El contenido de fuerte identidad localista es explícito: hace referencia a una canción tradicional muy popular en Guayaquil: "Guayaquileño, madera de guerrero".
- 33 Muchos de los argumentos y ejemplos expuestos aquí nos han sido sugeridos por el artículo "Triunfos y derrotas", de Floresmilo Simbaña, publicado en *El Telégrafo*, 30 de abril de 2009 (ver: <http://www.eltelegrafo.com.ec/opinion/columnista/archive/opinion/columnistas/2009/04/30/Triunfos-y-derrotas.aspx>).
- 34 Martha Roldós reivindicaba por igual las luchas campesinas antimineras como las protestas antiCorrea de los hijos de la oligarquía.
- 35 Floresmilo Simbaña: "Triunfos y derrotas", cit.
- 36 Ricardo Buitrón elaboró un interesante cuadro que muestra cuáles grupos actúan ya en los campos económicos privilegiados por el Plan Nacional de

- Desarrollo (ver, al final, el anexo).
- 37 La información que sustenta lo que decimos acá proviene de una identificación de los grupos económicos que participan en negocios con el Estado, en las políticas públicas (por ejemplo, "Socio País", etc.), en los viajes internacionales del presidente, etc.
- 38 Enermax "está registrada como Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL) en la Organización de las Naciones Unidas (ONU)", dice la página oficial del Consorcio. Sin embargo, "Los habitantes del sector Calope, perteneciente al cantón La Maná, se sienten cada vez más alarmados; aseguran que la empresa hidroeléctrica que se ubicó en las riberas hace varios meses mantenían un horario desde las 00:00 hasta las 06:00; sin embargo esto no bastó, desde hace trece días, acordaron ampliar tres horas más, desde las 21:00 hasta las 06:00, lo que ocasiona daños irreversibles a la ecología de las riberas del río, en un tramo de 6 kilómetros. Durante este tiempo, el cauce del río se seca en un 95%, el silencio y la falta del líquido vital lo dicen todo. Los agricultores que en su momento apoyaron pensando que tendrían beneficios a cambio, ahora están asustados, porque sus tierras también son menos productivas, hace falta la humedad para las siembras". (Noticia aparecida en el diario Los Andes, de Riobamba, el viernes 31 de agosto de 2007, v.: <http://www.diariolosandes.com.ec/content/view/5130/68/>)